

La Iglesia que habla tukano

Justino Sarmento Rezende



A Justino Sarmento, indígena de la etnia tuyuka, le dijeron que «ser sacerdote era algo reservado a los blancos». Sorteo muchos obstáculos hasta convertirse, en 1994, en el primer indígena ordenado salesiano. Sarmento pone rostro al gran reto del

Sínodo del Amazonas: cómo inculurar la fe, hacerla comprensible a las comunidades indígenas, desde la cercanía a sus luchas por preservar su entorno natural y sus derechos. Con todo, las repercusiones del Sínodo irán más allá de esta zona geográfica,

y afectarán a los modos y lenguajes de la misión en el mundo. Eso explica algunos airados debates, aunque el cardenal Porras, presidente delegado, los relativiza: «Dentro, el clima siempre es muy distinto al que presentan los medios». Editorial y págs. 6/9

Mundo

Los cardenales de la resistencia

Álvaro Ramazzini ha sido amenazado de muerte en varias ocasiones, como referente en Guatemala de la resistencia frente a la corrupción, el crimen organizado y el expolio de los recursos naturales del país. En Lituania, Sigitas Tamkevicius distribuía en las catacumbas soviéticas una revista para sostener la fe de las perseguidas comunidades cristianas. Son dos de los trece nuevos cardenales que creará este sábado el Papa Francisco. Págs. 10-12

España

«Nada cambiará hasta que no escuchemos a las víctimas»

Todas las diócesis españolas crearán oficinas a las que podrán dirigirse las víctimas de abusos sexuales, ha anunciado el secretario general de la Conferencia Episcopal, Luis Argüello. Obispados y congregaciones religiosas trabajan ya en esta línea. Para que las soluciones sean eficaces, es necesario «escuchar a las víctimas» y adaptarse a sus necesidades particulares, afirma Susana Pradera, responsable de Entorno Seguro de la Compañía de Jesús. Editorial y págs. 14/15

Cultura

El «inesperado epílogo» de Garci

El cineasta madrileño José Luis Garci rompe su retiro con *El crack cero*, precuela de su célebre serie y un homenaje al cine negro y la Transición, así como una recopilación de su propia obra. «Para mí ya es muy complicado hacer cine – reconoce–. Pero si surge algo... ya veremos». Págs. 26/27

Maya Balanya





Hospital de campaña

*Maria Jesús Domínguez Pachón**

La familia

Membros de la familia E. nos hablan de la importancia y el valor de la familia. Madre con dos hijos jóvenes, resalta sus vivencias en los mejores y en los peores momentos. La madre E. afirma: «Mi familia es la principal fuente de satisfacción, también mi refugio y apoyo en las situaciones de crisis que hemos tenido».

Madre e hijos cuentan su durísima experiencia personal como inmigrantes. «Nosotros somos muy religiosos y eso nos acercó a grupos de Iglesia que nos acogieron y animaron. La familia ha motivado lo mejor de nosotros mismos desde el principio, en nuestra situación de tanto cambio, entre el desamparo y la ilusión, para buscar nuevos caminos, actuar con responsabilidad, por amor y no por culpa o sumisión. Somos felices cuando logramos alcanzar una meta para la que hemos luchado con tesón y esfuerzo, sea en el estudio o en el trabajo, y es que mientras una familia esté llena de amor y apoyo mutuo, será más fácil que prospere el bien de todos y proporcione apoyo y seguridad».

También tenemos cerca otras

situaciones familiares que son distantes, que toman caminos tan diferentes que parece que nada los pueda unir: se crea desconfianza, desamparo, abandono, ruptura, hostilidad, violencia, etcétera, y parece no tener cabida la convivencia sana o el amor, es como si los caminos de encuentro se hubieran desdibujado para siempre.

E. y sus hijos comentan en voz alta su pensamiento: los jóvenes sueñan que les gustaría cuidar a su propia familia, fomentar los valores de la pareja, del clima interno familiar, el valor de la formación, del modelo educativo, etcétera.

Los cambios son muy duros, al menos los nuestros propios. Cuesta acostumbrarse, cuesta también verse distinto e inferior al resto en muchos aspectos. Ellos, como migrantes, echan de menos su país, sus amigos, extrañan las costumbres. El viaje a lo desconocido asusta y da inseguridad, pero contar con la familia cerca amplía la esperanza, «a nosotros nos ha ayudado a proyectar y recorrer nuevos caminos».

*Coordinadora del Centro de Orientación Familiar - León



Periferias

*Belén Pardo Esteban**

Comienzo de curso

Para quienes tenemos familia en edad escolar, este mes es nuestro comienzo de año. Ahora es cuando ponemos la libreta nueva al servicio de nuestro mejor proyecto: la propia vida. Cuando comenzamos algo, tenemos a flor de piel dos emociones, contradictorias aparentemente. Por un lado, la ilusión del comienzo lleno de posibilidades, de hacer las cosas bien, de «escribir con nuestra mejor letra, con colores, sin tachones...». Y por otro, el miedo a los errores, a los desencuentros, a la soledad, a fracasar...

Cuando una persona acude a Proyecto Hombre, viene porque su antigua vida ya no le sirve: o porque alguien o algo le han dado un ultimátum, o porque ya no puede más y el ultimátum se lo ha puesto ella misma. Y viene con esas dos emociones: la ilusión y el miedo.

Pero lo que suele predominar en estos casos es este último. Cuando se abandona algo conocido, por muy malo que sea, hay un salto al vacío que es un acto de fe. La persona de repente ha dejado su vida y tiene que fiarse de que hay otra vida mucho más genuina esperándola, pero que se la va a ir construyendo

poco a poco ella misma. Y se produce una crisis: «No tengo nada». Bueno sí, tengo muchas cosas que me anclan al pasado: recuerdos, culpa, necesidades no resueltas, etiquetas... Pero cuando miro adelante, no tengo nada. Ni siquiera me entiendo a mí...

Ese periodo es el peor de todos los periodos duros que va a pasar la persona en este proceso de cambio. Es desaprender modos de hacer y comenzar a caminar casi por inercia con aquellas personas que la quieren y de las que no tiene más remedio que acompañarse. Y este momento único necesita mucha confianza y paciencia. Dos valores que dejaron de utilizar en su vida. Sin embargo, solo desde ahí, desde ese comienzo de crisis, de la confianza y la paciencia, es desde donde puede empezar a escribir en la nueva libreta de su nueva vida. Y, aunque surjan tachones, rotos, y todo aquello que ensucie las páginas, se irán entremezclando momentos únicos, inolvidables, sensaciones adormecidas, caricias nuevas, dibujos llenos de colorido que harán que, poco a poco, vaya descubriendo su *para qué* en la vida.

* Directora de Proyecto Hombre Málaga



Desde la misión

*José Luis Garayoa**

... SUEÑOS SON

Calderón de la Barca en *La vida es sueño* nos recuerda que la vida no deja de ser una ilusión, un sueño, una quimera, y que los sueños, sueños son. Alejandro Sanz, cantautor español, nos recordaba en su concierto en el Don Haskins Center de El Paso que «todos tenemos sueños y cada uno de nosotros deberíamos tener el derecho de poder soñar libremente». Ha lanzado una cruzada personal, con venta de camisetas incluida, en favor de los *dreamers* (soñadores), cuyos beneficios se destinan íntegramente a asociaciones que trabajan por esos muchachos que habitan en un cuasi limbo legal. Qué pena que sean poquitos los migrantes que se pueden permitir el lujo de comprar una entrada por 300 dólares para poder disfrutar de su arte. Pero hay que agradecer su esfuerzo por defender los derechos de los que se atreven a soñar, aunque en ello les vaya la vida. Son tantos los niños a los que se les impide la posibilidad de labrarse un futuro digno, que no conocen otra tierra que Estados Unidos, ni tampoco otra bandera, ni otro himno, ni otra cultura... Aquí crecieron y, aunque sus rasgos digan lo contrario, se sienten americanos. Luego, las leyes querrán convencerlos de otra cosa. Y estrellarán sus ansias de estudiar contra las puertas de la universidad, simplemente porque son indocumenta-

Dreamers



**ÚNETE A
NUESTRA CAUSA**

**PORQUE LOS SUEÑOS
DE TODO SER HUMANO
SON IMPORTANTES.**

#DREAMERS

dos, ilegales, sin papeles. Porque es prácticamente imposible que un *illegal* pueda pagar la universidad.

Mientras, la Iglesia, tan vilipendiada a veces, se esfuerza en aliviar las penas de los que llegan a nuestra frontera. A Norma Pimentel la llaman la monja de los inmigrantes. Norma es de Brownsville, Texas, hija de inmigrantes mexicanos. Así que su pasión por los que cruzan la frontera es algo genético. Si le preguntas cuántos reconocimientos ha tenido, se ríe y te dice que el mayor reconocimiento es el ver a una familia reunificada. Está a cargo de las Caridades Católicas de la diócesis de El Paso, pero pasa más tiempo en la calle que en la oficina.

La Declaración Universal de los Derechos Hu-

manos reivindica claramente el derecho de las personas a moverse libremente y a buscar asilo si sus vidas corren peligro. Diversos tratados internacionales, firmados por casi todos los países del mundo, reconocen que el migrante es un sujeto de derechos y que la persona que migra no renuncia a sus derechos cuando sale de su lugar de origen. Y ese es precisamente el motivo que nos anima a seguir en la brecha. Solo me queda deciros que nunca supe nada de los tres jóvenes centroamericanos a los que acogí en mi parroquia. Cuando miro su fotografía le pido a Dios con todas mis fuerzas que los cuide. Y si los desaparecieron, que los tenga en su gloria.

*Agustino recoleta. Misionero en Texas (EE. UU.)

Enfoque

Diócesis de Getafe



Evangelizadores «arriesgados» para España

«Estos días han sido una verdadera y bella manifestación de la Iglesia, con sus familias, jóvenes, carismas y ministerios», afirmó el domingo el obispo de Getafe, Ginés García Beltrán, al clausurar el Congreso de Evangelización que acogió durante todo el fin de semana el cerro de los Ángeles, en conmemoración de los 100 años de la consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús. Más 3.000 asistentes participaron en ponencias, talleres, conciertos y diferentes actividades marcadas por la necesidad de la evangelización. El obispo les pidió ser «discípulos misioneros arriesgados, con una identidad clara, fortalecidos por la oración y la práctica de los sacramentos, y audaces en la evangelización por Cristo». El encuentro contó también con la presencia del cardenal Juan José Omella, arzobispo de Barcelona, quien destacó que «no se evangeliza si no se está enamorado de Dios», y del obispo de San Sebastián, José Ignacio Munilla, quien afirmó que «el Corazón de Cristo nos envía a evangelizar como Iglesia con su movimiento de sístole y diástole continuo, que hace que el reinado de Dios se siga extendiendo entre nosotros».

Reuters / Vatican Media



Un recordatorio permanente en San Pedro

Son 140 (uno por cada santo de la plaza de San Pedro), de distintos orígenes y épocas. Son los migrantes representados por el canadiense Timothy Schmalz en la nueva escultura de esta plaza, titulada *Ángeles sin saberlo*. Situada al lado del corazón mismo de la Iglesia, la obra –cuenta él mismo a *Alfa y Omega*– quiere «recordar a todos el reto evangélico de la acomodidad». Fue un encargo del propio Francisco. El domingo, en la Jornada Mundial del Migrante y el Refugiado, el Papa subrayó que «el Señor nos pide que restauremos la humanidad de los pobres, sin dejar a nadie fuera», pero también «que reflexionemos sobre las injusticias que generan exclusión».

Fábrica de bebés en Nigeria

La liberación en la ciudad nigeriana de Lagos de 19 adolescentes y mujeres a las que se retenía para obligarlas a quedarse embarazadas y dar a luz para luego vender sus bebés –fueron liberados también cuatro niños– ha mostrado un rostro poco conocido de la trata. Según la Organización Internacional para las Migraciones, el 80 % de las mujeres y niñas nigerianas que llegan a Italia por el Mediterráneo son víctimas de esta lacra. Pero con los datos del propio Gobierno nigeriano en la mano, esta podría ser solo la punta del iceberg, dado que solo el 2 % del millón de personas con las que se trafica cada año en ese país son vendidas en el extranjero.

Reuters



Sumario

Nº 1.135 del
3 al 9 de octubre 2019

2-4 Opinión y editoriales **5** La foto **6-12** Mundo **13-19** España: Bernardito Auza, nuevo nuncio en España (pág. 13). Madrid cami-

na por una acogida digna (pág. 16). La Guerra Civil del Cristo de Medinaceli (pág. 18) **20-22** Fe y vida: Francisco de Asís y el sultán

de Egipto (pág. 22) **23-27** Cultura: A escala humana: El escudo de nuestra esperanza (pág. 24) **28** La Contra

El análisis

José Luis Restán

Amazonía, demos crédito

Se acerca envuelto en polémicas el Sínodo dedicado a la Amazonía. El Papa Francisco ha dicho que este Sínodo es «hijo» de la *Laudato si*, que no es una *encíclica verde* sino una encíclica sobre la dimensión social de la fe católica que no deja fuera nada de lo humano ni los derechos de las poblaciones ni el cuidado de la creación que Dios ha confiado al hombre.

El centro de gravedad del Sínodo no está en el debate sobre la posibilidad de ordenar varones casados («¡por supuesto que no!», ha dicho el Papa) ni tampoco en los desmanes (por cierto, bien reales) de ciertas empresas. La cuestión esencial del Sínodo es la evangelización de la Amazonía, ¡palabra de Francisco! Pero casi nadie habla de que los pobladores de aquella inmensa región, incluidas las comunidades indígenas, necesitan la novedad del Evangelio lo mismo que la necesitamos en Nueva York o en Madrid. Y esta es la cuestión dramática sin la que no se entiende nada, tampoco este Mes Misionero Extraordinario que acabamos de estrenar: que sin Cristo no se custodia adecuadamente lo humano, no se alcanzan ni sostienen las aspiraciones más profundas de cada hombre y de cada comunidad. Solo de ahí surgirá una orientación adecuada para el desarrollo económico, para la salvaguarda de la tierra y para la protección de los indígenas, dentro de la ecología integral que propugna el gran magisterio social de la Iglesia.

Es necesario que la fe eche raíces en aquella tierra, y su fruto será una Iglesia de rostro amazónico que, como ha reconocido el cardenal relator, Claudio Hummes, no se consigue mediante un decreto. Ese rostro se está gestando ya mediante la fe viva de sus gentes, mediante la entrega generosa de tantos misioneros y el testimonio de los mártires. No hay contradicción entre inculcación y propuesta cultural, hay más bien una circularidad entre ambos aspectos. La fe asimilada se irá expresando en el tiempo con una sensibilidad y un gusto amazónicos, pero no dejará de alterar y transformar muchas cosas en aquella cultura, como ha sucedido a lo largo de la historia en todas las latitudes.

Una palabra sobre el *instrumentum laboris*. No es un texto magisterial, es un punto de partida que recoge y sintetiza la información, las sugerencias y propuestas que han llegado de las comunidades implicadas: todo ello debe ser tenido en cuenta. Tampoco será extraño encontrar imperfecciones y desequilibrios. Ahora llega el momento de la verdad: la oración, la escucha, también la discusión, y finalmente el discernimiento y la formulación eclesiástica autorizada, *cum Petro et sub Petro*. Demos tiempo, demos crédito.

EDITA:

Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid

**DIRECTOR DE MEDIOS
DE COMUNICACIÓN:**

Rodrigo Pinedo Texidor

REDACCIÓN:

Calle de la Pasa, 3
28005 Madrid.
redaccion@alfayomega.es
Tels: 913651813
Fax: 913651188

INTERNET Y REDES SOCIALES:
www.alfayomega.es
@alfayomegasem
Facebook.com/alfayomegasemanario

DIRECTOR:

Ricardo Benjumea de la Vega

DIRECTOR DE ARTE:
Francisco Flores
Domínguez

REDACTORA JEFE:
Cristina Sánchez Aguilar

REDACTORES:

Juan Luis Vázquez
Díaz-Mayordomo
(Jefe de sección),
José Calderero de Aldecoa,

Maria Martínez López,
Fran Otero Fandiño
Victoria Isabel Cardiel C.
(Roma)

DOCUMENTACIÓN:

Maria Pazos Carretero

INTERNET:
Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:
Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529
Depósito legal:
M-41.048-1995

Sínodo para la Amazonía y para el mundo

▼ Toca hacer un nuevo esfuerzo para presentar el Evangelio de un modo comprensible al mundo de hoy. El Sínodo de la Amazonía va a indicar caminos

Pocas veces ha tenido un sínodo de ámbito regional una repercusión universal tan acentuada como la Asamblea especial del Sínodo de los Obispos para la Región Panamazónica. En primer lugar, por tratarse de una puesta en práctica de la encíclica hasta ahora señera del pontificado, *Laudato si*. Las cuestiones ambientales y sociales, dice el Papa, son indivisibles, y en pocos lugares del planeta se visibiliza esto de forma más evidente que en la Amazonía, donde la devastación de la tierra tiene como víctimas inmediatas a las comunidades indígenas obligadas a emigrar, a menudo para mal vivir en la barriada de alguna gran ciudad. Pero las repercusiones ecológicas van más allá. Contra lo que afirma el actual Gobierno brasileño, la degradación medioambiental de esta región afecta al planeta entero. Igual que, a la inversa, la Amazonía es víctima de los hábitos de consumo en los países ricos y de un

modelo de producción cuyos mayores beneficiarios se encuentran a miles de kilómetros de distancia. Por eso insiste el Papa en que vivimos en una «casa común» indivisible.

El otro gran debate de este Sínodo será la inculcación de la fe, con la búsqueda nuevas formas (eventualmente, también «nuevos ministerios») y nuevos lenguajes para que la Iglesia pueda tener una presencia eficaz en cada lugar. Es la vieja tensión entre lo particular y lo universal, entre la necesidad de traducir el Evangelio a cada cultura concreta y la custodia de la comunión. Los equilibrios no siempre son sencillos. Las respuestas que dé el Sínodo a estas cuestiones inevitablemente condicionarán el tipo de formatos que está llamada a tener la misión en el mundo. También en la vieja Europa, a pesar de que aquí la inculcación se produjo ya en los albores del cristianismo, mediante el diálogo con el mundo grecorromano y, posteriormente, con la conversión de los pueblos bárbaros. Hoy, sin embargo la secularización ha hecho que la Iglesia y una buena parte de la sociedad hablen idiomas distintos, como evidenció el Sínodo sobre los jóvenes. Toca, pues, hacer un nuevo esfuerzo, para presentar el Evangelio. Y el Sínodo de la Amazonía va a indicar algunos caminos.

Cómo atender a las víctimas

Algunas lo han hecho ya. Siguiendo las indicaciones del Papa, otras diócesis españolas se disponen a poner en marcha oficinas de atención a las víctimas, que deberán servir tanto para investigar las denuncias como para prestar atención a estas personas. Al pasar de las palabras a los hechos, de las intenciones a la acción, comienzan a plantearse algunos debates: ¿Puede ser la Iglesia juez y parte, o conviene externalizar estos procesos, cuyo horizonte ideal será siempre la reincorporación plena en la comunidad eclesial tras un ejercicio de

justicia restaurativa (que en absoluto excluye la justicia civil ni la canónica)? Benedicto XVI les decía a las víctimas de Irlanda que «es comprensible» que les resulte difícil reconciliarse con la Iglesia. «Sé que a algunos de vosotros les resulta difícil incluso entrar en una Iglesia después de lo que ha sucedido». Es un diagnóstico que tener en cuenta a la hora de preguntarse qué tipo de atención demandan las víctimas, sin olvidar que la casuística es muy diversa y que la Iglesia debe en estos momentos responder al reto de adaptarse eficazmente a las necesidades particulares.

El rincón de DIBI



Cartas a la redacción

Botica

Me fijaba esta mañana en el pastillero de mi marido. Las pastillas distribuidas en la casilla correspondiente según el momento del día en que se las tenga que tomar: desayuno, comida y cena. De inmediato me hizo pensar en la Biblia. Bien pensado es como una gran farmacia. Tiene recetas para cualquier situación de la vida. Estoy pensando en hacer lo mismo. Copiar las frases que voy leyendo, recortarlas e ir guardándolas por compartimentos y segúin

necesidad aplicar la correspondiente: en situaciones de soledad de miedo ante lo desconocido de..., bien vale leer a Josué 1, 5: «como estuve con Moisés estaré contigo. No te dejaré ni te abandonaré. ¡Ánimo, sé valiente!». Para esas situaciones en que uno cree que no necesita de nadie bien se puede aplicar: «Pide un consejo al sensato y no desprecies un consejo útil (Tobías 4, 18). Un medicamento genérico para situaciones múltiples, Tobías 4, 15: «No hagas al otro lo que a ti no te agrada».

Maite B. Pérez
Majadahonda (Madrid)

Pixabay



La frontera y la cruz



Guillermo Vila

Es esta una foto de frontera, que es el hogar de los perdidos, de los que han caído, de los hombres desgraciados; y también de los cazarrecompensas, de los trileros y de los oportunistas. En la imagen, en cambio, vemos a los primeros, a los que sufren las consecuencias, que, como cantó Bunbury, son casi siempre inevitables. El niño es ese portador de esperanza, ese misterio de bien sin resolver, ese espejo de lo Alto que nos recuerda nuestra vergüenza. Los pequeños acaban de ser deportados y, sin saber muy bien qué será de ellos, esperan, que es el estado natural de la frontera.

¿Qué nos está pasando? Me refiero al ser humano, como institución primera. Hemos sido descubiertos en flagrante adulterio, como la esposa de Israel, como la adúltera a quien los fariseos no fueron capaces de apedrear. Los muros no son de Dios, sino del hombre, las leyes injustas no son de Dios, sino del hombre. Pero no todo está perdido. El obispo de la foto se empeña en recordarnos que, frente a tales injusticias, está la cruz que, como acaba de decir el profesor Ángel Barahona, «es ese veneno que lleva el antídoto escondido». Una cruz que tiene especial sentido en las fronteras, donde las partidas son a vida y a muerte. La cruz siempre gana, es una victoria que se actualiza y que se empeña en recordarnos que el mal solo existe como privación de un bien debido. A la niña que sonríe tímidamente le debemos un bien, el mundo –que es donde obra el hombre libre– le debe la justicia que le es propia.

La foto nos recuerda también que la Iglesia ama al pobre y combate su miseria. Y que toda ayuda debe empezar por abrir al otro al amor del Padre, por propiciar ese encuentro capaz de transformar una vida. «Sin la oración, el sacerdote corre el peligro de caer en el activismo, la superficialidad o la mundanidad», ha escrito el cardenal Sarah en *Dios o nada*. Por eso, el obispo Óscar Cantú, de San José (California), representa el consuelo de una Iglesia que sabe que solo el Señor puede dar sentido a una vida. No vayamos a ofrecerle a esos niños y a sus familias una respuesta ideológica cuando es precisamente la ideología lo que está propiciando su dolor.

Precisamente esta semana en que la Iglesia acaba de celebrar la Jornada Mundial del Migrante y Refugiado, conviene recordar, con el Papa, que los migrantes «nos ayudan a leer los signos de los tiempos». La foto nos persigue en la conciencia, hace saltar las alarmas, una parte dentro de nosotros nos dice que «algo va mal». Nuestro mundo, ha escrito Francisco con motivo de esta jornada, «corre el riesgo de adormecerse con un estilo de vida lleno de comodidades». Hoy, desde el sofá, el metro o el autobús, viendo esta foto, es imposible sentirse cómodo. Que así sea.

CNS



La patrona de Internet

Existen advocaciones marianas muy variadas. Para pedirle a la Virgen su protección en diferentes momentos, para diferentes colectivos, pueblos, naciones... Carmen, para los marineros; Pilar, para España. La lista es muy larga y variada. Pero ¿hay alguna advocación para el buen uso de la tecnología? La respuesta es sí. El 28 de septiembre tuve la suerte de estar en la entrega de la Medalla al mérito otorgada por la

Asociación Santos Ángeles Custodios de la Policía Nacional a la Asociación Noche de Reyes. ¿Con qué motivo le han dado la medalla? Por la difusión de la advocación a la Virgen como Reina de la Infancia Espiritual. Bajo esta espiritualidad Ella guarda nuestra inocencia para hacer un buen uso de la tecnología. Interesante es saber que para protegernos del tsunami de la pornografía, del chapapote de la adicciones digitales, está Nuestra Madre.

Álvaro Gil Ruiz
Madrid

Carmen Margarito



Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con el nº del DNI, y tener una extensión máxima de diez líneas.
Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir y editar su contenido.

Fe de erratas

En nuestro último número, publicamos por error que el Ayuntamiento de Cáceres, «del PSOE», no había permitido colgar una pancarta de la Plataforma Personas Refugiadas que, finalmente, si acogió el Obispado. En ese momento, gobernaba el Consistorio todavía el PP.

Justino Sarmento Rezende



El sacerdote indígena salesiano Justino Sarmento, durante una celebración con miembros de la comunidad en la que ejerce su ministerio

Victoria Isabel Cardiel C.
Ciudad del Vaticano

La Amazonía es uno de los ecosistemas con más biodiversidad del planeta. Una tierra rica, pero mal distribuida. Su fértil patrimonio no revierte en sus habitantes, campesinos e indígenas, que en la mayoría de los casos ni siquiera tienen luz o agua potable. Los pueblos de la Amazonía siempre han preferido cuidar la naturaleza en lugar de avasallarla. Para ellos su territorio es sagrado. Sin la tierra no pueden vivir. Pero esa tierra está agonizando a manos de un saqueo insaciable: extracciones abusivas de recursos minerales y petróleo, cultivos agrarios intensivos, contaminación del agua y del aire...

La Red Eclesial Panamazónica (REPAM) lleva años denunciando la violación sistemática de derechos humanos en la zona. Esta iniciativa revolucionaria en la Iglesia, que coordina a los nueve países de la Amazonía, será una de las voces clave del próximo Sínodo. Después de tres semanas de trabajo, los obispos y superiores generales participantes deberán aprobar un documento final, que le será entregado al Papa, a quien corresponderá la última palabra.

Han sido dos años de intenso trabajo preparatorio en los que se ha recopilado el sentir de las comunidades católicas de esta región. También se ha recabado la opinión de las conferencias episcopales de todo el mundo. Con todo ello, se redactó el documento de trabajo, una guía que servirá de mapa temático a los 185 padres sinodales. En las reuniones,

Una Iglesia con rostro indígena, «sin paternalismos»

▼ «Me dijeron que ser sacerdote no era para los indígenas, que era algo reservado para los blancos». Justino Sarmento Rezende tuvo que vencer enormes reticencias en su comunidad (la etnia tuyuka) y entre los propios misioneros, hasta lograr convertirse en 1994 en el primer indígena ordenado sacerdote salesiano. Su batalla no ha terminado: «La Iglesia tiene que reconocer a los indígenas como personas con cualidades, no solo capaces de asumir la propuesta de la Iglesia, sino también de contribuir a adaptarla a cada cultura. La mirada eclesial tiene que superar los prejuicios y el paternalismo». Sarmento está en Roma para participar en el Sínodo de la Amazonía

a puerta cerrada y sin periodistas, se abordarán durante 21 días no solo las complejidades de la evangelización de este vasto territorio que se despliega a lo largo de más de cinco millones y medio de kilómetros cuadrados, sino también la devastación y el flagelo de sus pueblos, así como la respuesta que debe dar la Iglesia ante las injusticias sociales, económicas y ecológicas.

Para el arzobispo de la ciudad peruviana de Huancayo, el cardenal Pedro Barreto, la importancia del Sínodo radica en que se está experimentando «un movimiento eclesial del centro a

la periferia» donde se busca «resaltar a las personas que allí viven» para que dejen de ser «invisibles». El también vicepresidente de REPAM resalta que la reunión eclesial reforzará la presencia misionera de la Iglesia en la Amazonía.

Mártires del Amazonas

De hecho, son los misioneros el otro foco de información directa sobre el terreno. Durante décadas, cientos de hombres y mujeres, con las botas puestas en el barro, han hecho suyas las batallas de los indígenas. El misio-

nero comboniano Antonio Soffientini sabe bien que en la impenetrable selva amazónica son el río y el bosque los que sustentan la supervivencia. Durante nueve años vivió en el barrio industrial de Piquiá de Baixo, en Azailandia, situado en el nordeste de Brasil, una región con índices de desnutrición crónica devastadores, sobre todo, en niños menores de 5 años y mujeres. Además de ser pobres, sus habitantes están rodeados por catorce altos hornos que funden sin parar carbón vegetal y mineral de hierro creando una ingente capa de polución



El misionero comboniano Antonio Soffientini, con el Papa, el 2 de octubre de 2015, durante una visita al Vaticano

que acaba sin remedio pegada a sus pulmones. «No paran nunca. Durante 24 horas al día descargan polvos de hierro sobre las cabezas de la gente. Desde hace tres décadas, el aire que se respira está siempre lleno de hierro», lamenta el misionero.

Desde principios del año 2000 la asociación católica Justicia nos Trilhos, de la que forma parte Soffientini, denuncia la brutal acción de la industria siderúrgica que causa en esta población enfermedades en la piel, en el aparato respiratorio, en los ojos, y, en muchos casos, la muerte. «La Iglesia debe caminar con ellos. Es un camino difícil y también peligroso. Muchos amigos ya no están. A algunos los mató la contaminación; a otros, las balas», dice Soffientini, que asegura estar dispuesto él mismo a dar su vida por su «familia de la Amazonía».

«A todos los que han caído defendiendo los derechos humanos yo los considero mártires de la Iglesia: testimonios que impulsan a luchar por una vida mejor. Ellos son los que te ayudan a descubrir un rostro de Dios que es ternura», señala.

Como él cientos de misioneros acompañan cada día a las comunidades locales en partes remotas de la Amazonía, para hacer frente las violaciones de derechos humanos y medioambientales cometidas por empresas mineras y siderúrgicas. «Dios llora con los indígenas –incide–, pero también les da fuerza y esperanza. Cuando salen a protestar a las calles, Dios está allí, en primera línea con ellos. Esto crea comunidad. La Eucaristía se convierte en una celebración

continúa de la vida que da fuerzas para seguir adelante».

Esta historia de hierro y sangre tiene un final feliz. Al menos de momento. La empresa siderúrgica Vale, propietaria de los hornos de Piquiá de Baixo, ha sido obligada a sufragar los gastos para la construcción de un nuevo barrio al que sus vecinos han llamado Conquista por la gran hazaña de su gesta. «Nuestra fe es más potente que el dinero y la fuerza de cualquier multinacional», dice el misionero con convicción.

Vocaciones indígenas

Los salesianos son una de las congregaciones religiosas con mayor presencia en la Amazonía. A finales del siglo XIX se establecieron en el actual Vicariato Apostólico de Méndez, en el suroriente de Ecuador, que, por aquel entonces estaba habitado solo por los indígenas Shuar. Actualmente trabajan con 63 etnias distintas. Su experiencia es fundamental para el desarrollo del Sínodo, que reunirá más de 250 personas, entre ellas numerosos expertos e invitados especiales, que, aunque no tendrán derecho a votar el documento final, aportarán sus ideas. Uno de los temas candentes será el debate acerca de los *vir probati* –la ordenación sacerdotal de hombres casados en áreas remotas de la Amazonía–, como solución para robustecer la presencia de la Iglesia en áreas despobladas y de difícil acceso en este territorio.

El coordinador del Departamento de Misiones Salesianas, el sacerdote uruguayo Martín Lasarte, se cuenta entre los menos entusiastas de esta

idea, ya que considera que «no toca el real problema de fondo» y además «peca de un enorme clericalismo». Para Lasarte hay que apostar por un clero indígena. «¿Por qué hay tantas vocaciones en África o en la India, donde hay un sacerdote cada mil habitantes? ¿O en el país con más musulmanes del mundo, Indonesia, o en países comunistas como Vietnam...? La Amazonía tiene elementos culturales muy similares a los nuestros, como el sentido comunitario, la comunión con la naturaleza, el sentido de la trascendencia... Pero la falta de vocaciones se debe que ha habido impostaciones pastorales que han sido bastantes pobres», incide. «En los salesianos ahora mismo tenemos 18 vocaciones indígenas amazónicas de diversas etnias. Son los pueblos locales los más aptos para encontrar los mejores caminos, los más auténticos para dar a la Iglesia un rostro amazónico», remarca.

El primer indígena ordenado sacerdote salesiano fue Justino Sarmento Rezende. Nació en Pari-Cachoeira, en la frontera entre Brasil y Colombia, y pertenece a la etnia tuyuka. «Cuando era adolescente veía a los misioneros salesianos que venían a nuestras aldeas con mucho entusiasmo. Ellos daban catequesis, pero mi pueblo no entendía ni una palabra. Yo me imaginé que en el futuro podría ser sacerdote para poder hablar a los míos en mi propia lengua», recuerda en conversación con *Alfa y Omega*. Pero la primera vez que mostró su inquietud por la vida sacerdotal se topó con innumerables rechazos. «Nadie lo entendió. Ni en mi comunidad, ni entre los misioneros. Me dijeron que

ser sacerdote no era para los indígenas, que era algo reservado para los blancos. Por suerte mi catequista fue más comprensivo», apunta. Dos años después volvió a intentarlo con mejores resultados. En 1994 fue ordenado y hoy se ha convertido en un puente de diálogo entre el cristianismo y las comunidades indígenas.

La familia salesiana ha pasado en 125 años de misión en la Amazonía del repudio total a las culturas amazónicas a actitudes de respeto y apreciación que se han traducido en un esfuerzo *inculturado* para anunciar a Cristo. São Gabriel da Cachoeira, el municipio con el mayor porcentaje de población indígena en Brasil, donde actualmente vive el salesiano Sarmento, en la región de Río Negro, es un ejemplo de ello. En esta zona se han constituido realidades de convivencia con los pueblos indígenas que los han tenido en cuenta para crear nuevas metas pastorales. Pero todavía falta mucho camino por hacer. «La Iglesia como institución tiene que reconocer a los indígenas como personas con cualidades, no solo capaces de asumir la propuesta de la Iglesia, sino también de contribuir a adaptarla a cada cultura. La mirada eclesial tiene que superar los prejuicios y el paternalismo. Se necesitan actitudes de respeto y de escucha, que tengan la voluntad de aprender de los pueblos indígenas. Hay que ampliar las experiencias de Misa con cánticos y lecturas en las lenguas indígenas», señala el sacerdote de 58 años, consciente del reto que supone la traducción de la Biblia a las 240 lenguas autóctonas. Su sueño es una Iglesia con rostro amazónico.



María Luisa Berzosa, en el centro, con representantes de la Unión Internacional de Superioras Generales (UISG) en el Sínodo de 2018

Las sufragistas del Sínodo

▼ Las diez superioras generales que participan en el Sínodo quieren votar, igual que sus homólogos varones. La española María Luisa Berzosa, consultora de la Secretaría General del Sínodo, conecta este debate con la reflexión sobre posibles «nuevos ministerios» en la Iglesia: «¿Es que solo puede haber varones ordenados o nada?»

R. B.

¿Podrán votar las diez religiosas representantes de la Unión Internacional de Superioras Generales (UISG)? Al cierre de esta edición, la respuesta seguía en el aire. La Santa Sede consultó este verano por medio de un cuestionario a los participantes en el Sínodo, que esperaban salir finalmente de dudas con el reglamento que incluirá la documentación que recibirán a su llegada al aula sinodal.

Hasta 2018, el sufragio estaba reservado a los padres sinodales ordenados. Pero en el Sínodo de los Jóvenes Francisco alteró en el último momento de su puño y letra el reglamento para no discriminar a los dos únicos superiores religiosos no sacerdotes, los de Maristas y Lassalle. Cuando el primero de ambos, el mexicano Ernesto Sánchez, acudió a agradecerle el gesto, le preguntó a Francisco si contemplaba extender la medida a las superioras generales. Canónicamente –adujo– no existen diferencias. Con una sonrisa en los labios, el Papa respondió: «Piano, piano [despacio, despacio]».

Los cambios, sin embargo, podrían llegar antes de lo previsto. El sufragio de las superioras generales es visto por muchos como un paso decisivo en el proceso de dotar al Sínodo de mayor representatividad, de modo que la ins-

titución no sea solo un instrumento para la colegialidad episcopal, sino que permita una participación más diversa de las Iglesias locales.

Al mismo tiempo el debate se ha convertido en símbolo de la rebelión contra la posición subalterna de la mujer en la Iglesia, una asignatura pendiente a la que en varias ocasiones se ha referido de forma abierta el Pontífice. El sufragio de las superioras generales será uno de los puntos centrales en el acto reivindicativo convocado este jueves en la plaza de San Pedro por la organización Voices of Faith, en el que van a participar religiosas de diversos países (de España, la benedictina Teresa Forcades). Con este ambiente de fondo ha dado la vuelta al mundo la noticia de la exitosa defensa de un la tesis doctoral en la Gregoriana, presentada la pasada semana por una religiosa de Togo, sobre abusos sexuales y de poder de sacerdotes a religiosas en cinco países subsaharianos, la primera tesis de esta temática en una universidad pontificia.

«Una evolución natural»

Para la jesuitina María Luisa Berzosa, consultora de la Secretaría General del Sínodo de los Obispos, el asunto del sufragio de las superioras no ofrece dudas «canónicas ni teológicas». Se trata, cree, de «una evolución natural». En el anterior Sínodo, al que

la religiosa española fue invitada por el Papa, «ya debatimos mucho sobre esto en los corrillos».

Otro tema que se planteó entonces fue la infrarrepresentación de mujeres. «En el Sínodo de 2018, frente a diez superiores varones, había una sola superiora; ahora son 15 a 10, la cosa está más equilibrada», señala. Claro que, en el mundo, hay 3,5 religiosas mujeres (660.000) por cada religioso varón (185.000), sacerdote o no, lo que evidencia pese a todo una gran desproporción.

Pero «la invisibilidad en la Iglesia no solo afecta a las religiosas», cree Berzosa. «A mí me gusta la teología de Pablo: todos los miembros son necesarios en el cuerpo, ninguno sobra, aunque no tienen por qué tener todos la misma función. A veces, sin embargo, parece que la Iglesia consistiera en una cabeza enorme con un cuerpecito escuálido. ¡Solo hay jerarquía!».

El debate sufragista queda para Berzosa inevitablemente entrelazado con otros que plantea el instrumento de trabajo del Sínodo, como la ordenación de «personas ancianas, preferentemente indígenas», en zonas alejadas de la Amazonía. O la más difícil todavía reflexión sobre posibles «nuevos ministerios», incluyendo a las mujeres, «tomando en cuenta el papel central que hoy desempeñan en la Iglesia amazónica».

«¿Es que solo puede haber varones ordenados o nada?», se pregunta la hija de Jesús. «¿Dejamos a todas esas comunidades aisladas sin sacramentos? A lo largo de la historia han ido surgiendo nuevas formas ministeriales, ha habido una evolución», según cambiaban «las necesidades pastorales», argumenta. «¿Por qué ahora no? La cuestión es mirar a Dios y mirar a nuestro alrededor, y entonces preguntarnos qué nos está pidiendo Dios hoy para este mundo», abunda, consciente de que las respuestas que dé este Sínodo a todas estas preguntas desbordarán el ámbito geográfico del Amazonas.

De ahí el reparo de un sector de la Iglesia a algunas de las propuestas. «Tienen miedo porque creen que se va a perder lo fundamental –dice Berzosa–, pero yo pienso que es al contrario. Lo esencial no son los formatos, sino el anuncio de Jesús, que debemos estudiar cómo hacerlo más asequible y cercano a la gente de hoy», desde la premisa de que «hay que pasar de una fe heredada a otra de opción personal», en la estela del Concilio Vaticano II.

«Claro que habrá tensiones» en el aula sinodal, reconoce, pero «¿puede haber vida sin tensiones?». «Las tensiones no tienen por qué impedirnos dialogar. Lo que hay que evitar son las actitudes del “esto es lo mío y es lo mejor, lo único válido”. Yo recuerdo que, en el Sínodo pasado, al escuchar las posturas de algunos obispos, no las entendía o me caían mal. Pero después, al conversar con ellos en los momentos que tuvimos de encuentro informal, te das cuenta de que cada persona habla desde una situación y desde un contexto determinado. Todo eso es muy importante para el diálogo. Si cada uno simplemente suelta su discurso, no vamos a poder llegar muy lejos».

Cardenal Baltazar Porras, presidente delegado del Sínodo sobre la Amazonía

«Discutimos, peleamos... y al final siempre nos ponemos de acuerdo»

▼ «¿Por qué no hay vocaciones en la Amazonía y sí en otras culturas indígenas? ¿Cómo llevar el mensaje para que se sienta como propio?». Son algunas de las preguntas clave que, según el administrador apostólico de Caracas, están en la base del Sínodo

Maria Martínez López



El cardenal Porras saluda a dos venezolanas residentes en Madrid en la parroquia Santa María de la Caridad

Maria Martínez López

A punto de comenzar un Sínodo que desde su anuncio ha suscitado reacciones muy polarizadas, uno de sus presidentes delegados lo afronta «con una enorme serenidad». En entrevista a *Alfa y Omega*, el venezolano cardenal Baltazar Porras, administrador apostólico de Caracas, se muestra convencido de que «va a pasar lo mismo que con los sínodos de la familia. La que se armó... y cómo ha sido, más bien, de positivo».

El también arzobispo de Mérida encuadra el camino emprendido por Francisco hacia una mayor participación en el Sínodo y una mayor sinnodalidad en la Iglesia («que siempre ha estado, pero muy recortada») en el Concilio Vaticano II y la idea de la Iglesia como «pueblo de Dios». La receta del Papa se basa en tres ingredientes: «Tocando la realidad» de las cosas, «nos llama a la creatividad y en segundo lugar a la responsabilidad, a no cargársela a quien tiene más autoridad sino a expresar puntos de vista y entre todos tratar de encontrar caminos. Indudablemente, no es fácil», hace falta discernimiento y «siempre habrá

Venezuela: «La gente no es tonta»

Durante su escala en Madrid camino de Roma, el cardenal Porras se reunió con venezolanos en la parroquia de Santa María de la Caridad. «El Gobierno [de Maduro] está cada vez más solo. Solo se mantiene porque tiene las armas y el poder», explica para *Alfa y Omega*. Nueve meses después de la proclamación de Juan Guaidó como presidente encargado, no cree que la población esté perdiendo la paciencia por la falta de cambios reales. «Es lo que se cree, pero la gente es menos tonta de lo que muchas veces se dice. Quien vive en contacto con ella lo percibe». «De la oposición, Guaidó sigue siendo el que tiene más popularidad», valora, y pide «no caer en el juego» de creer la imagen, que «vende el Gobierno», de una oposición dividida. Sigue habiendo –afirma– conversaciones y encuentros «a todos los niveles. Tiene que haber muchos caminos, y los hay. No hay que jugársela a Rosalinda, a una sola carta»; por ejemplo, con la investigación abierta la semana pasada por la ONU.

tensiones, pero lo que no puede ser es que quienes disientan dogmaticen».

La fe «de todos, siempre y en todas partes»

Se refiere a quienes «creen que cualquier cambio es romper con la Iglesia, romper con el dogma, que se acaba la Iglesia. La historia ha demostrado que no es así». Se trata, añade, de un proceso en el que desde la plu-

ralidad se va «creando un consenso lo más general sobre lo que es *ab omnibus, semper et ubique* (de todos, siempre y en todas partes). Esto es lo que va dando el fondo sustancial de lo que es la Iglesia. Y la acción del Espíritu se hace muy presente».

Por ello, en los concilios de los primeros siglos, donde «los conflictos fueron mucho más serios que ahora», la Iglesia perduró. Antes incluso, en el

enfrentamiento «entre Pedro y Pablo, se tocaron puntos esenciales de la fe. ¿Dónde, a quién, con qué contexto, hay que llevar el mensaje de Cristo? Pablo rompió un paradigma. Si no, la Iglesia se hubiera quedado ligada a una cultura y un pueblo determinado».

Seguir evitando esto es el reto de la inculturación, una de las cuestiones que más preocupa por el riesgo percibido de caer en el sincretismo. El cardenal Porras recuerda que, si «las semillas del Verbo están en todas partes, yo como creyente tengo que descubrir ese camino de trascendencia que está en todas las culturas. ¿Por qué se logró en los primeros siglos y por qué la evangelización de América tuvo un éxito como no lo ha habido nunca, con todos los matices y errores? Porque hubo esa actitud cordial de descubrir lo que ya había», respetando la cultura y tradiciones de la gente «para que allí pueda encarnarse el misterio cristiano y el seguimiento de Jesús».

«No es abrirse a cualquier cosa»

Pero todavía queda por hacer «mucho». «Primero porque no es una sola cultura, sino muchísimas. ¿Por qué no hay vocaciones en la Amazonía y sí en otras culturas indígenas? El defecto no es de lo amazónico, sino de quien ofrece [el mensaje] como algo extranjero. ¿Cómo llevarlo para que se sienta como propio?», es la pregunta del millón.

En este contexto, matiza que la posibilidad de ordenar *viri probati* se plantea «no porque falten sacerdotes», sino tratando de responder a «una realidad muy compleja, donde el camino es el río, y hay situaciones donde no llega el mensaje y no llega lo más exelso, que es la Eucaristía». Y añade: «No es abrir la puerta a cualquier cosa». Pero también recuerda que «no es un dogma que para ser sacerdote se tenga que ser célibe. Y en la historia de la Iglesia está muy presente que no hay que estudiar años de filosofía y teología para ser sacerdote. Hay otros elementos, como el testimonio y la fidelidad».

Más allá de todas las polémicas, a punto de empezar su cuarto Sínodo el cardenal Porras confía en que ocurrirá como siempre: «Dentro, el clima siempre es muy distinto al que presentan los medios». Cita, además, «toda la tradición de trabajo colegial con una enorme libertad» que tienen los obispos latinoamericanos. Después del Sínodo de América del año 1997 –recuerda– «el cardenal Schotte, que fue su secretario, nos decía que le llamaba la atención cómo los latinoamericanos discutíamos, peleábamos y al final siempre nos poníamos de acuerdo porque había una comunión afectiva».

Fotos: Álvaro Ramazzini



El futuro cardenal guatemalteco, con una comunidad de su diócesis

«Que te asesinen es lo normal en este país»

▼ Ha recibido amenazas de muerte, pero no habla mucho de ello. Prefiere hablar del dolor de su pueblo guatemalteco, condenado por la pobreza extrema, las maras y el capitalismo salvaje que mueve a las empresas que atentan contra la casa común. Monseñor Álvaro Ramazzini, obispo de Huehuetenango, es uno de los 13 nuevos cardenales que, a partir del 5 de octubre, contarán «al oído al Papa lo que pasa en estos países tan llenos de esperanza, tristeza, pena y alegría», como asegura en entrevista a *Alfa y Omega*



Monseñor Ramazzini, en una de sus visitas pastorales en Huehuetenango

Cristina Sánchez Aguilar

Enhorabuena, don Álvaro. ¿Se había imaginado alguna vez que llegaría a ser cardenal?

El nombramiento fue completamente inesperado. Aunque, si le soy sincero, alguna vez pensé que me habría gustado estar «al oído» del Papa y contarle lo que pasa en estos países, con una realidad tan llena de esperanza, tristeza, pena y alegría. Fue un pensamiento de esos que se te cruzan... y se van.

Ahora va a poder hablarle al oído. ¿Qué le va a decir?

Que nos siga orientando con su testimonio profético tan sencillo y claro, pero tan contundente. Siempre he dicho que uno de los mayores exponentes de lo que vivimos en Aparecida fue precisamente Bergoglio. Cuando leo sus documentos me doy cuenta que está muy presente la Iglesia de América Latina, pero también la Iglesia universal. Esto es lo interesante, cómo este Papa logra relacionar esos dos extremos que en realidad no lo son, que se complementan.

¿Y algo más personal?

Le daré las gracias por estar tan preocupado por los países centroamericanos. Esta decisión es muestra de ello. Y por otro lado, le diré que acepto este nombramiento con una gran responsabilidad. Tengo que seguir trabajando por mostrar la voluntad de Dios hacia los más pobres.

Usted es de los que va a pie por el medio de la montaña a realizar sus visitas pastorales. ¿Seguirá haciéndolo?

Sería una traición al pueblo pensar que el cardenalato me exime de lle-

gar a las opciones pastorales que han orientado mi vida hasta ahora y que quiero mantener hasta la hora de mi muerte. Sería una aberración gigantesca. No sé qué adverbio utilizar, pero pienso que también la posición de un cardenal abre muchas más puertas que siendo obispo. Mi interés es aprovechar esos espacios porque, tal como el Papa escribió en la carta que me envió, entra en una problemática que se refiere a la Iglesia universal. Así podré tener una visión más global, en la que se inserta la realidad local de mi diócesis. Pero al mismo tiempo, es una ventana de oportunidad para hacer oír las voces de tantas personas que quisieran ser escuchadas y no lo son. Seré portavoz de la realidad humana y desafiante que hay en estos países.

Una realidad compleja. Entre 2017 y 2018, según la ONU, han muerto asesinados en Guatemala 39 defensores de los derechos humanos y ambientales, y se han dado casi 900 casos de agresiones. Hace una semana, concretamente, Diana Isabel Hernández, murió tiroteada. Promovía la recuperación de especies nativas para la reforestación comunitaria.

Lo que sucede aquí es que, en primer lugar, no hay una legislación adecuada que ayude a conservar el medio ambiente. Y no solo hablo de cara a las industrias extractivas, sino de la ley de aguas, la ley de electricidad... no hay legislación que favorezca la relación armónica entre las inversiones privadas y las necesidades de los pueblos que sufren la explotación de sus bienes naturales. No hay que olvidar tampoco que Guatemala ha sido siempre un país en el que el modelo económico no ha ayudado a salir de la pobreza a millones de guatemaltecos que siguen queriendo ir al norte a satisfacer sus necesidades básicas. La legislación debería ser modificada, pero los gobernantes no ven la necesidad real de la gente más pobre. Por eso, el país está dividido entre los que tienen mucho y los que no tienen nada.

Entiendo. ¿Pero es la falta de una legislación clara lo que ha provocado que mueran casi 40 personas en un año?

Lo que sucede es que vivimos un conflicto armado durante 36 años y eso fue generando en muchas personas una actitud de falta de respeto a la vida. La guerra no fueron solo muertes o enfrentamientos armados, sino que creó esta mentalidad en la población guatemalteca. He visto personas asesinadas y gente alrededor mirando como si tuviera delante de una cosa, no alguien muerto. Como resultado del conflicto hemos perdido sensibilidad humana ante la muerte. Por otro lado, hay una pobreza galopante que explica la migración forzada hacia EE. UU. y hace que las personas vayan generando el pensamiento del «sálvese quien pueda». Si le pasa algo a otro, es porque «a saber en qué andaba metido». Todo esto, regado por la influencia tremadamente negativa

del narcotráfico y del crimen organizado. Las maras promueven desde la cárcel asesinatos con los sicarios que tienen en las calles porque alguien no ha pagado la extorsión.

En medio de una total impunidad.

El sistema penitenciario está corrompido. Aquí, en la cárcel de Huahuetenango mataron a un reo porque no quiso pagar el dinero que tienen que dar a otros presos para tener atención especial dentro de la cárcel. Y nadie dice nada. El sistema penitenciario necesita una reforma profundísima. Yo trabajo en la pastoral penitenciaria y lo conozco bien. Y a la impunidad hay que añadir que no tenemos cuerpos legales de investigación para los crímenes... La corrupción ha entrado por todas partes. En el fondo, las generaciones jóvenes van creciendo con esta mentalidad de que te asesinen es lo normal en este país, porque estamos acostumbrados desde hace más de 42 años. Estos son los resultados negativos del conflicto armado. Ya dijo san Juan Pablo II que la guerra es una desgracia, y Francisco lo repite continuamente.

De hecho, la Iglesia en Guatemala puso en marcha por este motivo el REHMI, el proyecto de recuperación de la memoria histórica que le costó la vida al obispo Gerardi.

Así es. Vivimos una guerra escondida pero desastrosa, con miles de víctimas. Eso daña a la sociedad y necesita ser curada en lo más profundo del ser colectivo e individual. Por eso empezamos con el proceso de REHMI, pero por esta polarización del país la gente dice que lo que estamos haciendo es revivir heridas. Al final, la razón más profunda es que hay una falta de vivencia de valores éticos, no hablo siquiera de religiosos. Guatemala se define cristiana en un 98 %, pero hay una gran incohe-

Diócesis de Huehuetenango



Monseñor Ramazzini, durante la procesión de la Virgen en su diócesis

rencia en la práctica de los valores. Esto se traslada también a los valores religiosos. Sufrimos una crisis de humanismo, no nos miramos como seres humanos unos a otros. Hay una terrible falta de encuentro, de diálogo, en el que todos nos sentemos para planear una Guatemala diferente.

Ha sido nombrado embajador de la Paz de Guatemala, lideró la oposición al Tratado de Libre Comercio con EE. UU., medió en el conflicto hidroeléctrico en la región de San Mateo Ixtatán... es usted un hombre de ideas claras y diálogo.

Esta semana precisamente iré a la

Ciudad de Guatemala para tener un encuentro con las autoridades del Gobierno con las que hemos participado en el acuerdo por la paz y justicia en San Mateo Ixtatán, municipio fronterizo con México asolado por las distintas expresiones del crimen organizado, tales como trata de personas, tránsito ilegal de migrantes, tráfico de drogas y de armas, contrabando y extorsiones. Además, 23 comunidades han apoyado la construcción de un proyecto hidroeléctrico, pero otras se han opuesto violentamente. Estos grupos radicales no quisieron sentarse a dialogar cuando, hace unos meses, pusimos en marcha el acuerdo. Mi labor es coordinar la comisión de verificación de ese acuerdo, que los compromisos del estado, las comunidades y las empresas se cumplan. Solo con diálogo vamos a salir de la problemática nacional con la colaboración de las nuevas autoridades y, sobre todo, de los nuevos jueces y magistrados. Porque no hemos hablado del tema justicia, pero si realmente los vacíos en la administración de justicia siguen dándose, la impunidad va a seguir, la confianza se va a perder y la gente no va a querer dialogar.

Pues no tiene mucha pinta Guatemala de ser un país seguro, como lo ha denominado Trump en su reciente acuerdo migratorio.

¿Cómo vamos a hablar de Guatemala como país seguro si nosotros mismos no estamos seguros, ni podemos asegurar servicios básicos de salud y educación? Además, la negociación de ese acuerdo la hizo unilateralmente el ministro de la Gobernación con EE. UU. y solo vinieron aquí a firmar. Ocurrirá como ha pasado otras veces, será la Iglesia la que saque adelante la tarea del Gobierno. Cuando pasaron las caravanas con miles de personas desde otros países centroamericanos, fueron atendidos en las casas del migrante de la Iglesia.

Cuando pienso en monseñor Álvaro me vienen a la mente muchas cualidades: sencillo, cercano, generoso, comprensivo y solidario. Un hombre de Dios y un hombre del pueblo.

Hombre de Dios. Vive su vocación desde la fuerte convicción de sentirse llamado a una misión de servicio para construir el Reino de Dios, interpelado por el Evangelio y sus exigencias para ser muy congruente en su vida como cristiano. Desde esa vocación de servicio se hace cercano de las personas, se hace amigo, se preocupa y acompaña. Humaniza los discursos espirituales y sabe divinizar lo pequeño, lo sencillo. Desde una espiritualidad profunda parte de Dios para aterrizar en la cotidianidad de la realidad.

Profeta. Monseñor Ramazzini es un profeta. Sabe anunciar lo que es de Dios y sabe denunciar donde está el pecado, la maldad y la injusticia. Un hombre sereno y a la vez incisivo. Sabe dónde y cómo decir las cosas. Conoce la política y conoce la realidad y las situaciones que vive la gente. Persona que está y vive con las personas, entiende las situaciones de miseria, pobreza y la falta de oportunidades de las personas desprotegidas y desfavorecidas. Acompaña y se solidariza con los pueblos indígenas.



Juan Luis Carbajal Tejeda, CS*

Un hombre de Dios y del pueblo

Me atrevo a afirmar que del corazón se le escapa una sensación de frustración y desilusión de la política y sus falsas promesas y engaños por parte de algunos políticos: presidentes, diputados y otros funcionarios.

Monseñor Ramazzini, un hombre inteligente, diplomático y a la vez directo. Impulsó la ley de desarrollo urbano y rural, que no prosperó y se engavetó en el congreso. Ese es un pendiente que lleva en su mente y en su lucha.

Defensor de la naturaleza y en contra de formas de producción de energía y de explotación y explotación minera. Aboga por la reforma de exploración y explotación minera en cuanto a las regalías

y a los procesos de consultas a la comunidad y a pueblos originarios.

Su profecía le ha traído algunos costes. Perseguido, difamado y no entendido. Ha sido tildado de comunista, guerrillero y subversivo por el hecho de situarse y escuchar los clamores de las personas y pueblos más pobres, y porque sabe transmitir esas situaciones y los sentimientos de los pueblos que se han sentido burlados y desprotegidos.

Monseñor Ramazzini es un hombre sensible, auténtico y congruente. Enfrenta sus responsabilidades en su diócesis y atiende sus compromisos a nivel nacional en la Comisión Episcopal de Justicia y Solidaridad en la Conferencia Episcopal.

Monseñor Ramazzini, un obispo reconocido en la región por su ímpetu y compromiso social. No solo conoce, sino que pone en práctica la doctrina social de la Iglesia. Su preocupación y apoyo es constante en la Pastoral de Movilidad Humana, a la Pastoral Penitenciaria, Pastoral de la Tierra y pastoral Indígena.

Monseñor Álvaro es un hombre de Dios y un hombre del pueblo. Él es un buen pastor.

*Secretario ejecutivo de la Pastoral de Movilidad Humana. Conferencia Episcopal de Guatemala

Vatican Media



El Papa durante su visita al Museo de la Ocupación de Vilna. Monseñor Tamkevicius, a la izquierda

«Me entristece mirar a esa Europa que idealizamos»

▼ Por segunda vez, Francisco crea cardenal a una víctima de la persecución comunista: el obispo lituano y periodista clandestino en tiempos de la URSS Sigitas Tamkevicius

Maria Martínez López

El párroco de Kybartai (Lituania) viajaba con frecuencia. Entre 1975 y 1983, no era extraño que recorriera los cien kilómetros que separaban esta localidad de Kaunas, donde estaba la sede de la diócesis. Una vez allí, visitaba con suma discreción a los distintos miembros de un grupo muy reducido de personas, como la hermana Elena

Siuauskaite. Otras veces, llegaba hasta Moscú cambiando de tren varias veces. Toda precaución era poca, pues podía acabar en un campo de trabajo de Siberia a causa de los papeles que llevaba camuflados bajo la ropa: el contenido, o ejemplares ya impresos, de la *Crónica de la Iglesia católica en Lituania*.

Ese sacerdote, el jesuita Sigitas Tamkevicius, ha comentado después, orgulloso, que esta revista clandestina

fue la más resistente en los países bálticos. Mientras las autoridades soviéticas conseguían desmantelar todas las demás en menos de dos años, la suya se publicó durante 16: desde que él la fundó en 1972 hasta 1988, en los albores de la caída del Telón de Acero.

Un objetivo de la publicación era confortar a los católicos lituanos, que por las detenciones de 300 sacerdotes y las restricciones a la libertad religiosa muchas veces no podían acceder a la asistencia espiritual ni a los sacramentos. Pero, sobre todo, les interesaba hacerla llegar a los países de la Europa libre, y más allá. «Queríamos que el mundo occidental conociera la

3.200 km en bicicleta, a sus 81 años

Quienes conocen al neocardenal Tamkevicius aseguran que su principal característica es una gran fortaleza interior y también exterior, que sigue conservando: a punto de cumplir 81 años, este verano ha hecho unos 3.200 kilómetros en bicicleta. Nacido en Gudonis en 1938, a los 24 años fue ordenado sacerdote en la diócesis de Kaunas. En 1968, decidió ingresar clandestinamente en la Compañía de Jesús. Estaba ilegalizada, pero «los jesuitas seguían trabajando en las parroquias como diocesanos. Yo, como joven sacerdote, veía que lo hacían muy bien. Su servicio me resultaba muy atractivo», comparte con *Alfa y Omega*. Fue ya como jesuita cuando comenzó a agujonearla la inquietud por hacer algo más. «Como era uno de los más jóvenes, decidí que podía arriesgar algo por la Iglesia. Había que decidir si obedecer a Dios o a los hombres».

En diciembre de 1971, fue uno de los responsables de hacer llegar al secretario general de la ONU un memorándum denunciando la persecución religiosa, y firmado por 17.054 católicos. Como consecuencia, las autoridades le retiraron de su labor como sacerdote, y le enviaron a trabajar en una siderúrgica durante un año. Lejos de arredrarle, esto le permitió conocer a muchas personas, le animó a organizar retiros y reuniones clandestinas... y le enseñó a moverse entre las sombras. Trucos como manipular su máquina de escribir para que no pudieran relacionarle con los textos, coser los papeles al dobladillo de los vestidos de las colaboradoras, esconder microfilms en souvenirs entregados a turistas... junto con la protección de su ángel de la guarda, hicieron posible la importante labor de *Crónica de la Iglesia católica en Lituania*.

realidad de la persecución contra la Iglesia», explica a *Alfa y Omega*. «La fe era nuestra principal motivación, y también lo que nos ayudó a hacer frente a las dificultades; la confianza en Su divina providencia», junto al sentido de responsabilidad hacia sus hermanos y compatriotas.

«Jesús no me dejó solo»

Pero no les salió gratis: primero fueron detenidos y condenados por actividades subversivas varios de sus colaboradores, lo que le causó un profundo dolor. Y finalmente, en 1983, él mismo. Pasó seis meses en la cárcel de la KGB en Vilna, sometido a continuos interrogatorios, y luego fue condenado a diez años de trabajos forzados en los campos de Perm y Mordavia. «Nunca recé tan intensamente como en aquellos momentos», ha compartido con frecuencia después, recordando con cariño las Misas que celebraba de memoria por la noche, con un minúsculo trozo de pan y el jugo extraído de una uva pasa. «Jesús no me dejó solo», compartía. En 1987 fue enviado a Siberia, pero gracias a la perestroika fue liberado solo un año después. En 1991, Juan Pablo II le nombró obispo auxiliar de Kaunas, de donde luego fue arzobispo de 1996 a 2015.

En septiembre de 2018, durante su visita a Lituania, el Papa visitó con Tamkevicius su antigua cárcel, hoy Museo de la Ocupación y la Lucha por la Libertad. Este sábado lo creará cardenal, la segunda víctima de la persecución comunista reconocida de esta forma por Francisco, después del albanés Ernest Simoni. «Es un gesto de aprecio del Papa por la perseverancia y fidelidad de nuestro pueblo durante la persecución -asegura el neocardenal-. Y para la Iglesia universal es un testimonio de la importancia de ser testigos de la fe, tomando tu cruz y siguiendo a Cristo con fidelidad».

«Los jóvenes necesitan testigos»

Es una idea recurrente en él, y la clave en la que entiende su cardenalato, consciente de que no será electo en un cónclave y seguro de que el Papa no le encenderá ninguna tarea. Reconoce que hoy, cuando ve esa Europa que «durante la ocupación soviética mirábamos con tan buenos ojos, a veces de forma un poco idealizada, me entristece su situación actual. Y por todo el mundo se imponen otras ideologías, como la de género, que no son menos peligrosas que el marxismo», dice. Frente a esto, «no hay recetas únicas» más que «proclamar el Evangelio y que todos los miembros de la Iglesia sean testigos de él con su vida».

Lo considera especialmente urgente en la relación con los jóvenes, con los que le gusta seguir teniendo relación. «No es fácil para ellos encontrar su camino. El materialismo y el consumismo actuales son casi una amenaza más grande para el alma que la persecución». Necesitan «tener a su lado testigos de la fe, de fidelidad. Por eso el Papa los animó durante su viaje a no olvidar sus raíces, la experiencia de sus padres y abuelos». Y de sus pastores.

Bernardito Auza, «un gran diplomático y un cura cercano»

CNS



Bernardito Auza saluda a dos jóvenes en el exterior de la iglesia de la Sagrada Familia de Nueva York (Estados Unidos)

▼ El arzobispo filipino Bernardito Auza es el nuevo nuncio del Papa en España y Andorra, en sustitución de Renzo Fratini

R. B.

«Un gran diplomático, un profesional del más alto nivel, pero antes que eso, un cura cercano. En la ONU ha sido un padre para todos nosotros, preocupado por hacer que el ambiente en el equipo fuera siempre agradable. Es un hombre de gran fe. Y el trabajador más infatigable que he conocido en mi vida».

Así define al nuevo nuncio en España y Andorra uno de sus más estrechos colaboradores en Nueva York, el californiano Timothy Hermann, que fue el negociador principal de la Santa Sede para el Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular, y que este 4 de octubre participa en la inauguración del EncuentroMadrid, organizado por Comunión y Liberación.

El diplomático filipino, de 60 años, llega a España en un momento crucial. A nivel eclesial, pilotará un importante proceso de relevo generacional en el episcopado, con la jubilación prevista en los próximos años de diversos obispos y arzobispos, incluidos los cuatro cardenales al frente de diócesis (Valencia, Valladolid, Madrid y Barcelona). Como ya demostró en Haití, Auza no es una persona acostumbrada a quedarse

encerrada en los despachos. Enviado al país caribeño en 2008 por Benedicto XVI, gestionó la ayuda humanitaria tras el terremoto de 2010 con gran eficacia, pero sobre todo con enormes dosis de empatía y cercanía pastoral, que dejaron un inmejorable sabor de boca cuando, en 2014, el Papa Francisco apostó por él para el estratégico cargo de observador permanente ante la ONU. Desde el pasado mes de julio representa a la Santa Sede también ante la Organización de los Estados Americanos, muestra del interés de la diplomacia vaticana por impulsar los procesos de integración regional.

El 13 de septiembre, el Consejo de Ministros dio el plácet a su nombramiento como nuncio en Madrid, anunciado oficialmente por la Santa Sede el 1 de octubre, si bien se espera que el diplomático tarde todavía algunas semanas en dejar en orden sus asuntos pendientes en Nueva York.

Bernardito Auza habla perfectamente español y ha visitado España en diversas ocasiones. Suele bromear acerca de sus improbables orígenes hispanos. Auza es el nombre de un pueblo de Navarra, circunstancia que comparte con otra importante figura eclesial filipina, el cardenal Tagle, quien visitó en 2017 con su familia la

localidad cántabra del mismo nombre.

Defensor de los migrantes y del derecho a la vida

La fama de hábil diplomático del arzobispo filipino ha terminado de consolidarse durante las negociaciones para el Pacto Mundial sobre Migración, impulsado con gran empeño por la Santa Sede a petición del Papa Francisco. Hermann lo considera «un gran éxito de la diplomacia multilateral». Y si bien, en plena efervescencia nacionalista en el mundo, se desmarcaron de la firma países como Estados Unidos o Italia, «por primera vez, con los pactos, la comunidad internacional ha aceptado sentarse a clarificar las normas para manejar eficazmente los fenómenos migratorios, un asunto en el que, hasta hace poco, los estados eran muy renuentes a plasmar sus compromisos por escrito».

El documento –reconoce el diplomático– no es vinculante, «pero es un punto de referencia inexcusable para los estados a la hora de legislar sobre migraciones». Y aunque «nos hubiera gustado mayor concreción en lo que se refiere al reconocimiento de los derechos de los migrantes, independientemente de su estatus legal, ha habido

importantes avances y estamos felices con el resultado final».

El éxito diplomático debe atribuirse, a partes iguales, a Auza y al Papa Francisco, cree Timothy Hermann. «En estos últimos años, se ha fortalecido la presencia de la Santa Sede en las Naciones Unidas como un referente moral, al que las delegaciones de todo el mundo miran con gran interés». «Hemos sido capaces de actuar eficazmente en cada área en la que estaba trabajando la ONU, ya sean los temas de desarme, el tráfico de personas o el desarrollo sostenible», añade.

Pero el arzobispo Auza no ha dejado de izar al mismo tiempo otras banderas, por incómodas que resultaran para algunos gobiernos, como el aborto o la ideología de género. «Siempre nos ha insistido mucho en que una cosa no se opone a la otra», prosigue Hermann. «Promover el derecho a la vida incluye defender la vida de las personas migrantes. Igual que si trabajamos por el desarrollo sostenible y la preservación de la casa común, lo coherente es defender la ecología humana, que nos dice que la vida es un don».

Auza insistía además en descartar discursos de tipo ideológico; más bien, debían «partir del terreno, de las situaciones reales y concretas en las que está presente la Iglesia. Esa experiencia es la que permite hablar con autoridad».

Reuters / Susana Vera

Fran Otero

La conciencia sobre los casos de abusos sexuales a menores y la necesidad de crear entornos seguros ha ido creciendo en el seno de la Iglesia. Si bien es cierto que la Santa Sede lleva insistiendo sobre la cuestión desde principios del siglo XX, también lo es que los esfuerzos se han intensificado en los últimos años con el pontificado de Francisco. En algunos países, la respuesta ha estado determinada por graves escándalos como en Estados Unidos, Irlanda, Chile o Bélgica, incluso a través instancias de organismos oficiales como parlamentos o fiscalías. También en nuestro país, donde los casos que han salido a la luz han exigido una respuesta de la Conferencia Episcopal, de diócesis y de congregaciones religiosas.

Una de las medidas estrella -la han puesto en marcha diócesis, congregaciones...- es la creación de equipos de trabajo en forma de comisión, delegación u oficina para la recepción de denuncias de víctimas y su atención posterior. El secretario general de la Conferencia Episcopal Española, Luis Argüello, avanzó la semana pasada tras la reunión de la Comisión Permanente que el decreto general que se ha elaborado -los obispos están a la espera de la autorización de Roma- incluye la obligación a las diócesis de crear cauces para que las víctimas dirijan sus denuncias. Una medida sobre la que ya había insistido el Papa Francisco en el *motu proprio* *Vos estis lux mundi*, del pasado mes de junio.

Delegación episcopal

En nuestro país, una de los primeros organismos de este tipo que se creó fue el de la diócesis de Astorga con la Delegación Episcopal de Protección de los Menores y Acompañamiento a las Víctimas y que está formada por un abogado, una psicóloga y un sacerdote. La psicóloga María José Díez Alonso es la responsable. «Ahora mismo estamos revisando el protocolo para actualizarlo con las normas incluidas en el *motu proprio* del Papa; estamos trabajando en la prevención, velando que todas las instituciones diocesanas cumplan el protocolo, por ejemplo, en selección de personal, formación...; y la labor más complicada y oculta, el acompañamiento a las víctimas», explica en conversación con *Alfa y Omega*.

Aunque la diócesis está en situación sede vacante por el fallecimiento del obispo Juan Antonio Menéndez, la delegación no ha dejado de trabajar en este asunto. El vicario general, de quien dependía el organismo, es ahora el administrador apostólico.

El trabajo realizado por esta pequeña diócesis es una referencia a nivel nacional y está sirviendo de ejemplo a muchas otras, con las que comparte su itinerario o asesora. Una circunstancia que no les exime de una trayectoria difícil, incluso con críticas por parte de algunas víctimas, aunque siempre han intentado estar cerca y dar una respuesta en la



Comisiones sobre abusos, ¿para qué?

▼ La Conferencia Episcopal anuncia que su decreto general, todavía sin aprobar por Roma, incluirá la obligación de crear oficinas diocesanas que reciban las denuncias de las víctimas. Los expertos creen que hay que definir muy bien para qué se crean y nombrar a una serie de expertos formados *ad hoc*, preferiblemente externos a la institución

medida de sus posibilidades.

Para María Teresa Compte, presidenta de la asociación de acompañamiento a víctimas Betania y experta en victimología, cada institución eclesial debe preguntarse, antes de crear una comisión en materia de abusos, para qué la quiere. Y, luego, elegir los nombres que la formarán y que, en su opinión, deberían ser

ajenos a la propia institución: «No se puede ser juez y parte». Es consciente de que no existe un modelo único, pero afirma que «la Iglesia tiene que investigar, no como una alternativa a la justicia legal, sino como un ejercicio de toma de conciencia». «Investigar hace que toda la Iglesia se comprometa en un proceso de reconocimiento de los hechos, de un

examen de conciencia institucionalizado. En este sentido, las comisiones son efectivas, eficaces y reparadoras y suponen la asunción de responsabilidad, porque la Iglesia tiene sus propias responsabilidades», añade.

Para Compte, además de la investigación, los organismos eclesiásticos tienen que «hacerse cargo de aquellas personas a las que se ha dañado



Los seminaristas de Madrid reciben formación en protección de menores

El Seminario Conciliar de Madrid inició el curso con unas jornadas de formación sobre la protección de menores. Del 16 al 18 de septiembre, todos los seminaristas recibieron formación en torno a uno de los grandes desafíos para la Iglesia hoy: la prevención de abusos sexuales y el cuidado y la atención a las víctimas. En primer lugar, se hizo un repaso al estado de la situación en la Iglesia, así como a lo que el Papa ha dicho sobre la materia. También se ofrecieron claves para entender a las víctimas y reconocer a los abusadores, así como criterios de prevención. Finalmente, se dedicó una sesión al cuidado personal, la maduración afectivo-sexual y los peligros de la pornografía en internet. La formación fue impartida por el Instituto Teológico de Vida Religiosa (ITVR) que, además, organiza por segundo año el Curso de Protección de Menores en colaboración con la Pontificia Universidad Gregoriana. La intención del ITVR, de los misioneros claretianos, es que jornadas de este tipo se puedan extender a otros lugares y, de hecho, próximamente van a ofrecer formación a los sacerdotes de una diócesis española.

y cuyos derechos y dignidad han sido vulnerados. «Y eso –continúa– no es posible si antes no se escucha a las víctimas. No hay manera de saber cuál es la dimensión del daño personal que los abusos suponen si no se escucha a las víctimas. Y escuchar no es solo tomar nota, sino escuchar para reparar, para tomar decisiones de persecución del delito».

En su opinión, el modelo francés es óptimo, pues conjuga una comisión independiente que estudia los casos desde 1950 y luego trabaja en colaboración con la mayor asociación de víctimas, La parole libérée.

Susana Pradera, psicóloga clínica y responsable de Entorno Seguro de la Compañía de Jesús en España, coincide con Compte en la importancia de que se escuche a las víctimas para llevar a cabo un cambio de cultura en esta materia a nivel eclesial. «En todas las formaciones que hago, bombardeo con testimonios de víctimas. Recuerdo, en una reunión en Roma, que el cardenal Farrell contaba cómo al principio tenía algunas reticencias en materia de abusos, pero añadía que la escucha de las ví-

timas le había cambiado. No vamos a cambiar hasta que no escuchemos a las víctimas», añade en conversación con *Alfa y Omega*.

Pradera es la referencia de los jesuitas en protección del menor en toda la provincia española. Cuenta con el apoyo de un consejo externo, que asesora al provincial, y al que se le pueden hacer consultas sobre la evaluación del sistema y podrá hacer mejoras para generar una cultura del buen trato (prevención) y sugerir medidas y acciones para la atención a las víctimas y sus entornos (intervención). Este consejo, que se ha puesto en marcha con el inicio del nuevo curso, se reunirá tres veces al año.

Escucha y atención a las víctimas

Además, se está trabajando en las comisiones de escucha para la atención a víctimas. Aunque ya surgieron cinco de manera inmediata ante necesidades concretas, la intención de los jesuitas es que se articulen a través de cada una de las plataformas apostólicas –social, educativa, pastoral...– y

Pixabay



estén integradas por gente formada para ello. A priori, estas comisiones se encargarán de acoger y recibir a las víctimas, de ayudarlas con los procedimientos que tienen que seguir y está en estudio si se van a encargar también del acompañamiento más personal, de las terapias concretas o si se van a derivar a otros recursos. «La casuística de las víctimas es muy variada y cada situación necesitará una respuesta concreta», detalló.

Ya está terminado un manual que se publicará a lo largo de este mes y que incluirá toda la información necesaria en materia de abusos sexuales a menores y a adultos vulnerables: definiciones, aspectos legales, cómo hacer mapas de riesgo, protección de datos... Un texto que se complementará con la formación a los actores de los distintos sectores en los que están presentes los jesuitas. Porque, insiste Pradera, «queremos provocar un cambio de cultura, de modo que todo esto no vuelva a ocurrir». Por eso su enfoque va más allá de dar respuesta a casos con-

cretos, que también, sino a generar procesos dentro de la Compañía que impidan nuevos casos.

En una línea parecida trabaja otra importante congregación religiosa, que prefiere no aparecer citada, y que ha apostado por la creación de un comité independiente cuyos miembros no pertenecen a la congregación y cuyo criterio se escucha ante cualquier caso relevante. Sus nombres no se hacen públicos para que «su libertad e independencia» no se vean comprometidas.

Otro modelo de abordar la protección del menor es por el que ha optado la Escuela Pía de Cataluña, que ha alcanzado un acuerdo de colaboración con la Fundación Vicki Bernardet, especializada en abusos sexuales a menores, para reforzar sus actuaciones en materia de prevención, detección y actuación. Esto se materializará en formación a profesores, charlas con las familias y trabajo en el aula con los alumnos.

Fotos: Rodrigo Moreno Quicios



Los asistentes a *Compartiendo el viaje* han pedido una acogida integral de los migrantes que llegan a España

Una marcha solidaria por una acogida digna

▼ La archidiócesis de Madrid fue escenario de la marcha *Compartiendo el viaje*. Organizada por Cáritas, la Mesa por la Hospitalidad y la Comisión de Ecología Integral, recorrió las calles en silencio pidiendo un plan de acogida integral para los migrantes y una oración por los 21.760 que han fallecido en el Mediterráneo desde 2014

Rodrigo Moreno Quicios

«Decidí venir a España para cambiar mi vida y cumplir mi sueño: estudiar y ayudar a gente sin recursos», cuenta Faty. A sus 17 años, este senegalés ha vivido todo tipo de aventuras en su camino a Europa atravesando Mali, Argelia y Marruecos. No obstante, hay algunos episodios que preferiría olvidar. «Cuando crucé Argelia, estuve una semana en el desierto sin comer. También había gente que te quería robar o

te amenazaba con que si no le dabas tu dinero te iba a delatar», recuerda.

A pesar de las dificultades, Faty llegó con vida a su destino. Una suerte que no han compartido las 909 personas que, según la Organización Internacional para las Migraciones, han muerto ahogadas en el Mediterráneo a lo largo de 2019. Para rezar por ellos, la archidiócesis de Madrid acogió el pasado sábado, 28 de septiembre, la marcha solidaria *Compartiendo el viaje*. Convocada por Cáritas Diocesana de Madrid, la Mesa por la Hospitalidad

y la Comisión de Ecología Integral en el marco de la Jornada Mundial del Migrante y Refugiado, la marcha reivindicó una acogida digna para los recién llegados. «Si pedimos a los inmigrantes que entren ordenadamente y con regularidad, hemos de organizar la acogida legalmente», afirmó el obispo auxiliar de la archidiócesis monseñor José Cobo, al término de la marcha.

Un plan integral de acogida

El obispo auxiliar de Madrid insistió en la necesidad de «un plan integral de

Rompiendo la soledad

Jesús llegó a España cuando apenas era un niño. «Mis padres no tenían tiempo porque estaban siempre trabajando, pero encontré amigos en la Iglesia», cuenta. Para este adolescente de origen chino, una de las dificultades a los que se enfrentan los inmigrantes al llegar a un nuevo país es la soledad. Un problema especialmente grave para uno de cada cuatro niños en España que, al ser inmigrantes de segunda generación, a menudo no terminan de sentirse de ninguna parte.

En este contexto, parroquias como la de Nuestra Señora de la Soledad sirven como primer espacio de integración para que no se sientan solos. «Intento escuchar a mis feligreses más jóvenes porque muchas veces están solos y nadie les atiende», explica Pedro Liu, vicario de esta parroquia y sacerdote de referencia para la comunidad china del madrileño barrio de Usera.

Entre sus feligreses está Ángela, nacida en España de padres chinos. A sus 14 años, ya empieza a pensar cómo ganarse la vida en España. «Quiero quedarme aquí, estudiar y trabajar. De mayor quiero ser profesora», explica. Para ella, la Iglesia ha sido un lugar en el que,

aparte de vivir la fe, «puedo hacer amigos, crear comunidad, compartir experiencias y estar junto a otros jóvenes como yo».

Ángela está aprendiendo a tocar la guitarra con el coro de su grupo de catequesis y, como ya se sabe algunas canciones, planea recorrer el metro cantando para que otros viajeros la vean. Con actividades así, los adolescentes chinos que se dejan caer por Nuestra Señora de la Soledad están venciendo la timidez y haciéndose un hueco en todos sus ambientes. «Muchas veces, los chavales que no trabajan están en casa solos con Internet y los móviles y hay que ayudarlos a salir», opina Pedro Liu.

acogida a todos los niveles, que desarrolle los pactos globales y que fluya en torno a las acciones de acoger, proteger, promover e integrar». Asimismo, felicitó a los responsables de los espacios de primera acogida donde se proporciona «educación a los menores e integración a las familias que llegan a una Europa envejecida».

Faty conoce estos proyectos muy bien, pues vive en una casa de la Asociación San Francisco de Asís. En ella, asegura, «tienen un gran corazón con los inmigrantes». Agradecido por su nueva oportunidad, Fatty tiene «muchos planes para ayudar a España». «Quisiera montar mi propio restaurante para dar trabajo a los españoles». Se le ha ocurrido al empezar un curso de hostelería que conoció a través de SERCADE (ONG de los capuchinos).

También Abdul, de casi 17 años, ha elevado la mirada al caer en un proyecto de acogida sólido. Este joven marruequi, que llegó a España hace diez meses bajo un camión, está formándose para ser cocinero, un oficio del que espera poder vivir. Tras haber pasado por Algeciras, Málaga y Madrid, ahora vive en uno de los pisos de menores de Cáritas. Allí está también Ibrahim, un año menor que Abdul, quien está estudiando el segundo año de un curso de electricidad a través del que pretende «trabajar y formar una familia».

Llamada a la acción

Pero independientemente de la labor con migrantes que realizan las organizaciones que convocan *Compartiendo el viaje*, el objetivo de la marcha no es felicitarse, sino movilizar a la sociedad. Algo de lo que se encargó Juli con un testimonio en la basílica de Jesús de Medinaceli. Para esta voluntaria de la Mesa por la Hospitalidad de la archidiócesis de Madrid, acoger «es una experiencia que te cambia la mirada y el corazón porque, donde otros ven cifras, problemas y amenazas, tú ves personas con nombre y rostro». Por eso, no se cansa de invitar a gente. «En el Evangelio se dice “venid y veréis”. Es fundamental que los jóvenes prueben esto porque, cuando lo ves, te contagias en un sentido positivo», opina.

Como recuerda esta voluntaria, para acompañar a los migrantes no es necesaria ninguna formación específica. «Lo único que le pedimos a los voluntarios es que estén con calidad y calidez. En esa escucha, nos encontramos con las personas y se estrecha la amistad», concluye.

«La Iglesia, o es misionera o no es Iglesia»

Manuel Cuervo



Manuel Cuervo, en la selva central de Perú

▼ En plena celebración del Mes Misionero Extraordinario, la diócesis de Madrid estrena nuevo delegado de Misiones, Manuel Cuervo, uno de los más jóvenes de España. «Tenemos el mejor producto dentro de la Iglesia, algo que es querido por todos, incluso por los no creyentes», afirma

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

«En la misión siempre me he encontrado con la Iglesia. He vuelto a España con un gran sentimiento de orgullo por pertenecer a ella. En la misión se percibe mucho más la comunión y la gracia de Dios que se desborda en la necesidad. Ves dónde están los misioneros, en los peores sitios, donde más necesidad hay, donde no ha llegado todavía el mensaje de Jesús. Ves a la Iglesia preocupada por el bienestar material de la gente y también por la cura de almas. Misioneros que ofrecen la Confesión y la Eucaristía, y también agua y comida. La Iglesia es una madre que se ocupa de sus hijos: todo eso lo percibes muy claramente en la misión»: lo dice Manuel Cuervo Godoy, un laico de 42 años al que el cardenal Osoro acaba de nombrar nuevo delegado episcopal de Misiones de Madrid en sustitución de José María Calderón, que el pasado mes de enero fue elegido director de Obras Misionales Pontificias España.

Manuel Cuervo es colaborador de la Delegación de Misiones desde el año

2008, y ha participado junto a su mujer, Cecilia, en varias experiencias cortas de misión en Marruecos, Etiopía, Sierra Leona y Cuba; en 2016 partió con su mujer a dedicar dos años a la misión en Perú. A su regreso, en 2018, se incorporó a la dirección de Obras Misionales Pontificias de Madrid y, desde julio de 2018, era subdelegado episcopal de Misiones de la archidiócesis. En la actualidad se encuentra en su tercer año de formación para el diaconado permanente.

El derecho de conocer a Jesús

La misión «te permite salir de ti mismo, de tu comodidad, para ir a una realidad que te choca, porque al final tienes un contacto muy fuerte con la pobreza», reconoce Manuel. Esta experiencia le ha llevado a dar gracias a Dios «porque te das cuenta de lo afortunados que somos simplemente por poder elegir la Misa a la que ir el domingo. Allí, en los países de misión, no se selecciona nada: el misionero llega una vez al mes o a la semana, con suerte. Y luego ves que hay gente que

camina hasta cuatro horas para celebrar la Eucaristía, con mucha alegría y un fuerte espíritu de comunidad».

Manuel Cuervo tiene experiencia de vivir «en comunidades pequeñas que sostienen la fe los unos de los otros». «Ves a laicos y sacerdotes diocesanos trabajando a una con misioneros de otros países para que la gente de allí pueda vivir su fe. Eso te hace valorar mucho la diversidad de la Iglesia. Al final, los misioneros son cristianos preocupados porque el Evangelio llegue a todas partes, no como una imposición sino como un derecho de la gente a recibir el Evangelio y conocer a Jesús», afirma.

Por su trabajo en la delegación, Manuel sabe que «los laicos se fían y quieren la misión de la Iglesia, y eso se nota en el Domund y en otras campañas». El nuevo delegado lo atribuye a que «tenemos el mejor producto dentro de la Iglesia, algo que es querido por todos, incluso por los no creyentes».

Por eso, ante el Mes Misionero Extraordinario que acaba de comenzar, Manuel espera que «nos recuerde a todos los bautizados la misión que tenemos de evangelizar, un mandato cuyo paradigma es la misión *ad gentes* pero que nos incluye a todos. La Iglesia, o es misionera o no es Iglesia. Si no evangeliza, dejaría de ser Iglesia; sería una ONG u otra cosa social. Nosotros tenemos que llevar el Evangelio».

El Mes Misionero en España

Las diócesis españolas ya han comenzado sus actividades para el Mes Misionero Extraordinario convocado por el Papa Francisco, en estrecha colaboración con las Obras Misionales Pontificias. En todas ellas el inicio del MME se ha celebrado en un convento de clausura, en memoria de santa Teresita de Lisieux, patrona de las misiones, cuya fiesta litúrgica fue el pasado martes, 1 de octubre. La oración estará muy presente durante estos días también, como por ejemplo en Toledo, donde se va a celebrar una vigilia de oración previa al Domund para recordar que la cooperación espiritual es esencial en la animación misionera. En Salamanca, el 27 de octubre se celebrará la iniciativa *Comunión en la misión* en la catedral, y ese día se suprimirán las misas de las parroquias en ese rango horario para que los fieles acudan a la catedral y participen en un gesto común diocesano y misionero.

La Delegación de Misiones Málaga ha convocado un festival misionero para este sábado, mientras que el día 11 el sacerdote y músico Toño Casado, autor del musical 33, pronunciará el pregón del Domund en la catedral. En Madrid han sido involucrados de manera especial los jóvenes, que el viernes participarán en la vigilia mensual de oración con el arzobispo en una oración específicamente misionera. Y en Vitoria más de 1.500 escolares tomarán conciencia de la situación de las personas que viven en zonas desfavorecidas del planeta y del trabajo que las misiones realizan allí, con talleres en colegios, exposiciones, conferencias y cine-forum.

Durante este mes, todas las diócesis tendrán un recuerdo especial para sus misioneros, y OMP ha querido hacer participes también a los enfermos con un número especial de su *Tríptico de enfermos*, una pequeña publicación que reciben 30.000 enfermos en España.

Pero el momento más especial de este MME será la celebración del Domund, el domingo 20 de octubre, en el que los fieles de toda España podrán rezar por los misioneros y participar en su labor a través de una colaboración económica en la colecta de ese día, que llegará, a través de OMP, al Santo Padre, para que la distribuya entre todos los misioneros del mundo.

La guerra del Cristo de Medinaceli

Archicofradía de Jesús de Medinaceli



Cristo de Medinaceli en Ginebra, antes de ser devuelto a España

De San Bernardo



Procesión del Viernes Santo de 2018

▼ Este año se cumple el 80 aniversario de la vuelta del Jesús de Medinaceli desde Ginebra hasta Madrid, al término de la guerra civil, tras un periplo lleno de avatares. Su archicofradía lo celebra con una procesión extraordinaria el sábado 5 de octubre

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

La imagen del Jesús de Medinaceli lleva más de tres siglos bajo el amparo de todo el pueblo madrileño, que devotamente se postra a sus pies cada día del año y sobre todo el primer viernes de cada mes de marzo, en un besapié que se ha convertido en tradición viva de la Villa y Corte.

Sin embargo, tras su llegada a Madrid en verano de 1682 procedente de África, donde adquirió fama de mi-

lagrosa, la presencia de la imagen en la capital no ha sido ininterrumpida. Durante los años de la Guerra Civil, el Jesús de Medinaceli fue un exiliado más.

Sus vicisitudes comenzaron el 13 de marzo de 1936, Lunes de Pascua, cuando en medio un clima de persecución creciente, los vecinos evitaron que un grupo de milicianos se llevara la imagen para quemarla.

Ya el 17 de julio, los frailes franciscanos que custodiaban la imagen

decidieron envolverla en sábanas y ocultarla en la cripta bajo un montón de escombros. Un día después, ocupó el convento el batallón republicano de la diputada Margarita Nelken.

La imagen permaneció oculta hasta que, en febrero de 1937, un miliciano bajó a la cripta buscando madera para avivar el fuego y la encontró. La noticia del hallazgo llegó hasta la Junta de Defensa de Madrid, que decidió entregársela a la Junta de Incautación y Protección del Patrimonio Artísti-

El cantante Juan Peña le va cantar en la plaza de la Villa, y en la Puerta del Sol le dedicará unos compases Diana Navarro, que en redes sociales ha reconocido estos días su devoción a Medinaceli: «Cuando llegué a Madrid fui a pedirle que pudiera vivir de mi música, y siempre que me regalan flores después de una actuación, se las llevo en agradecimiento por haberme cumplido esa petición y tantas otras», así como «por no haber cumplido otras, para ayudarme en mi crecimiento vital y espiritual». La cantante afirma también que «con Medinaceli me nace una fe muy especial». El próximo sábado «se obrará el milagro que jamás pude imaginar: cantar a mi Jesús de Medinaceli en mi Madrid de mi alma».

El Señor de Madrid

Al Cristo de Medinaceli se le llama popularmente el Señor de Madrid, «porque es la imagen de Jesús al que más devoción se tiene». «A venerarle, especialmente el primer viernes de marzo, viene gente de toda España, en peregrinación y llenando autobuses enteros», dice Armando Gómez, encargado de la comunicación de la Archicofradía de Jesús de Medinaceli.

En conmemoración de su vuelta a España, y en el marco del Mes Misionero Extraordinario convocado por el Papa Francisco, el Señor de Madrid realizará una salida procesional extraordinaria este sábado desde la catedral de la Almudena. Se trata de la

tercera salida extraordinaria de la imagen, después de la que hizo para participar en el vía crucis de la JMJ 2011, y la que hizo a petición de Carlos IV en 1790 para mitigar el incendio que consumió durante varios días la plaza Mayor.

El sábado se abrirá la catedral a las 8:00 horas para que los fieles puedan venerar la imagen. A las 12:00 se celebrará la Eucaristía y a las 18:00 horas comenzará la procesión con el siguiente recorrido: Mayor, Puerta del Sol, Alcalá, Cedaceros, Carrera de San Jerónimo y del Duque de Medinaceli, para entrar en la basílica de Jesús de Medinaceli.

co, un organismo republicano creado para evitar las destrucciones incontroladas de iglesias y conventos que caracterizaron los primeros días de la guerra, y proteger así sus obras de arte más valiosas.

Tras ser alojado en un sótano del Ministerio de Hacienda y pasar por San Francisco el Grande, el Jesús de Medinaceli fue trasladado en el mes de noviembre a Valencia, siguiendo los pasos del Gobierno republicano en su huida del frente de batalla.

Según cuenta Enrique Guevara en *El Cristo de Medinaceli y su archicofradía*, el viaje a Valencia lo hizo dentro de un ataúd, en un camión lleno de cadáveres. En marzo de 1938 fue trasladado a Cataluña ante el avance de las tropas nacionales. Y en febrero de 1939, formó parte de una expedición hacia la sede la Sociedad de Naciones en Ginebra, en la que además de la imagen iban las obras más valiosas del Museo del Prado.

Uno de los restauradores del Prado, Manuel Arpe y Retamino, era el encargado de dirigir esa expedición de 71 camiones, con 1.868 cajas y 140 toneladas de peso. Según contó años más tarde, puso la imagen del Cristo de Medinaceli «a la cabeza» de la procesión de camiones, «para que nos protegiera». Llegó a Ginebra días después sin ningún sobresalto, comenzando seguidamente un inventario y catalogación que llevaron 22 días.

«Tiré una tiza al suelo para arrodillarme ante él»

Uno de esos días en Ginebra, Manuel Arpe llegó a la Sociedad de Naciones una mañana, justo en el momento en que se desembalaba al Cristo de Medinaceli. «Fue muy emocionante para mí -escribiría Arpe-. Dejé caer la tiza que tenía en la mano para con ese pretexto poder poner una rodilla en tierra al llegar a su lado. Cerca de él había algunos expertos, que tocaban con la indiferencia de quien solamente observa y juzga un objeto más. En medio de aquel grupo, Jesús parecía tener más vida atún, estando en su actitud muda y digna. Cuando lo llevaron a Caifás sería exactamente lo que yo vi hoy. Lo estaban juzgando, ahora para el inventario, y su severa actitud empequeñecía a todos los que le rodeaban. Yo, a dos metros, contemplé la escena, que espeluznaba porque vi al Jesús con vida. La mirada serena y penetrante de aquel rostro ennegrecido hablaba en silencio: humildad, indiferencia al momento, poder».

Finalmente, el Cristo de Medinaceli volvería a Madrid pasada la guerra, el 14 de mayo de 1939, lo que se celebró con una procesión extraordinaria desde el convento de la Encarnación hasta su emplazamiento tradicional, en una de las mayores expresiones de fe popular que han podido ver las calles de Madrid.

Un llamamiento a renovar nuestra pasión por la educación

Fotos: Diócesis de Orihuela- Alicante



Monseñor Jesús Murgui, obispo de Orihuela-Alicante, durante su intervención en el congreso



Asistentes al Congreso de Educación *En el camino de una alianza: ciencia y fe*

▼ El Congreso de Educación *En el camino de una alianza: ciencia y fe*, celebrado en la diócesis de Orihuela-Alicante, ha congregado a más de 750 personas del ámbito educativo ávidas por aprender nuevos enfoques e ideas. Llenaron el emblemático e histórico edificio del colegio Santo Domingo de Orihuela, en el 450 aniversario de su fundación como Universidad Pontificia

María Remedios García
Diócesis Orihuela-Alicante

Tras dos intensas jornadas de ponencias, con presencia de importantes representantes del ámbito educativo, tanto de la Santa Sede como de la Conferencia Episcopal Española, entre

otros, el obispo de Orihuela-Alicante, monseñor Jesús Murgui presentó las principales conclusiones de este evento congresual, titulado *En el camino de una alianza: ciencia y fe*, que ha congregado a más de 750 personas del ámbito educativo en la diócesis de Orihuela-Alicante.

El obispo se centró en tres grandes líneas. En primer lugar destacó «un horizonte en el que debemos ir avanzando hacia un gran pacto de educación basado en el encuentro y el diálogo, según está tejido el propio Papa Francisco desde su forma de ver la educación a nivel mundial». Como

segunda conclusión de este congreso, está la necesidad de instaurar itinerarios educativos que se orienten hacia un humanismo solidario, siendo la educación el gran medio para reconstruir al ser humano en un doble horizonte; por una parte en una unidad integral interna, y por otra, con personas abiertas al compromiso social. Y la tercera y última gran conclusión es la importancia de la formación de los educadores. «Deben estar preparados para el diálogo a todos los niveles», afirmó el obispo Murgui.

Presencia destacada

Entre los ponentes destacó la presencia del monseñor Angelo Vincenzo Zani, que es como el *ministro* del Papa Francisco en materia de educación en el Vaticano, con su conferencia *El magisterio actual de la Iglesia sobre educación: el Papa Francisco*. Comenzó su discurso poniendo en valor la relevancia de organizar congresos de este tipo en las diócesis, ya que el propio Papa está promoviendo una «reconstrucción del pacto educativo global». Según afirmó, «la educación católica es uno de los desafíos más importantes de hoy en día en la Iglesia». «La Iglesia está llamada a renovar su pasión por la educación. Necesitamos un nuevo enfoque, ya que la educación no es el problema sino parte de la solución». En este sentido pidió «identidad, calidad y bien común con maestros alegres capaces de transformar mentes y corazones. Es necesario pensar abiertamente y educar en “saber pensar” para tener alumnos verdaderamente libres y creativos».

También ofrecieron sesiones formativas el cardenal Antonio Cañizares Llovera, arzobispo de Valencia; monseñor Alfonso Carrasco Rouco, obispo de Lugo y presidente de la Subcomisión de Universidades de la Conferencia Episcopal Española, y el padre Alfonso Esponera Cerdán, OP, catedrático de la Facultad de Teología San Vicente Ferrer de Valencia.

El obispo de Orihuela-Alicante, monseñor Murgui, en su discurso de apertura, pidió a la comunidad educativa allí congregada «claridad en la identidad, una identidad por y para el servicio, con nuevos enfoques y argumentos creativos que busquen una educación integral de nuestros niños y jóvenes».

Este congreso tendrá una segunda fase del 13 al 15 de febrero de 2020 sobre la *Aplicabilidad del pensamiento católico en los itinerarios educativos*. Estará cargada de experiencias probadas por parte de ponentes y centros educativos en conferencias, mesas redondas, comunicaciones y pósteres.

Marco Verch



XXVII Domingo del tiempo ordinario

«Si tuvierais fe...»

Tras varios domingos centrados en episodios en los que el Señor nos pone ante la grandeza de la misericordia de Dios, que a su vez debe ser practicada por nosotros, se abre ahora un conjunto de relatos donde se abordan algunas cuestiones fundamentales para la vida cristiana. La paciencia, la humildad, la sencillez o la confianza en Dios, pese a no ser el centro de las aspiraciones habituales del hombre de hoy, constituyen el fundamento de cualquier itinerario de vida cristiana. La fe, como confianza radical en Dios, ocupa este domingo el centro de la escena evangélica. Para Lucas, estamos ante el quicio de la vida cristiana, ya que Jesús, a lo largo de su vida pública, educa a sus discípulos a crecer en la fe. La respuesta de los discípulos a la acción del Señor es la petición, puesta en boca de los apóstoles, que abre el fragmento de este domingo: «Auméntanos la fe».

La fortaleza de la fe

Es significativo que incluso aquellos que compartían la vida con Jesús le pidan ser afianzados y confirmados en la fe. Podríamos pensar, incluso, que poco sentido tiene pedir fe para aquellos que están continuamente viendo al Señor y siendo testigos de sus palabras o sus milagros. En realidad, la petición de verse sostenidos en la fe no se trata tanto de

una constatación de falta de fe como de la muestra de que siempre es necesario fortalecerla. Dos ejemplos fuera del Evangelio lo reflejan este domingo: la primera lectura, de la profecía de Habacuc; y la segunda, de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo. La primera lectura presenta las principales objeciones del hombre frente a la acción de Dios. En un contexto de violencia, opresión y destrucción del pueblo de Israel, este le responde al Señor reiteradamente con un expresivo: «¿Por qué?». Se trata del antecedente bíblico del cuestionamiento de la existencia y

la acción de Dios ante el mal, el dolor y la muerte, especialmente cuando estos son sufridos por el inocente. La respuesta de Dios será una llamada a la esperanza y a la confianza de que «el altanero no triunfará» y «el justo por su fe vivirá». En el mismo contexto de persecución, san Pablo escribe desde la cárcel a Timoteo con expresiones que, lejos de mostrar desesperación o abatimiento, reflejan la confianza puesta en la fuerza, la fe y el amor que reciben su sustento en Cristo. Sin duda, las palabras «si tuvierais fe como un granito de mostaza» indican que la clave de la

vida del hombre no está ni en los bienes materiales ni en los privilegios humanos, sino en el reconocimiento de Dios, fuente de todos los dones, y en el establecimiento de una relación íntima con él. Esto implica acogerlo, seguirlo sin reservas, y posibilita al mismo tiempo que se lleven a cabo cosas humanamente irrealizables. Mientras que el impío se basa en una realidad frágil e inconsistente, el creyente fundamenta su vida en una verdad oculta, pero sólida.

La necesaria humildad

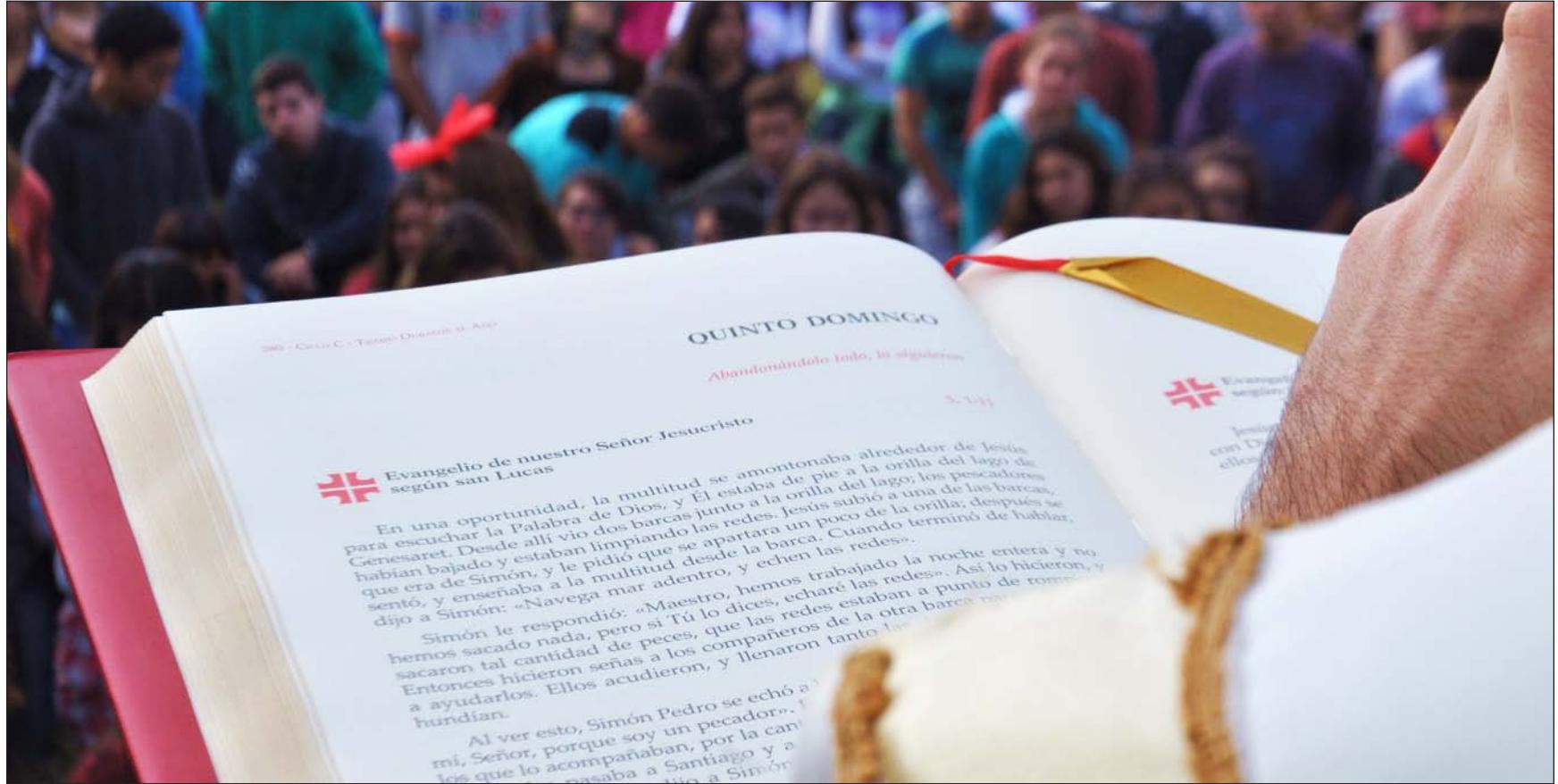
En la misma línea de la historia de la salvación, las afirmaciones del Señor nos recuerdan que no podemos separar la fe de la imprescindible humildad. El Evangelio entronca, pues, con las páginas de la Biblia en las que los distintos personajes, en particular quienes han recibido la misión de guiar al pueblo de Dios, se consideran siervos del Señor. Solo desde la conciencia de que todos los dones los hemos recibido de él y de que, por lo tanto, no somos acreedores, sino deudores de Dios, viviremos un agradecimiento profundo a nuestro creador. Es este el modo de huir de la soberbia y el orgullo en el que corremos el riesgo de caer cuando nos consideramos autosuficientes. Y solo desde una posición de agradecimiento y optimismo podremos percibir que, por mucho sufrimiento y dolor que podamos experimentar o ver a nuestro alrededor, Dios se muestra tremenda generoso con nosotros.

Evangelio

En aquel tiempo, los apóstoles le dijeron al Señor: «Auméntanos la fe». El Señor dijo: «Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esa morera: "Arráncate de raíz y plántate en el mar", y os obedecería. ¿Quién de vosotros, si tiene un criado labrando o pastoreando, le dice cuando vuelve del campo: "Enseguida, ven y ponte a la mesa"? ¿No le diréis más bien: "Prepárame de cenar, cíñete y sírveme mientras como y bebo, y después comerás y beberás tú"? ¿Acaso tenéis que estar agradecidos al criado porque ha hecho lo mandado? Lo mismo vosotros: cuando hayáis hecho todo lo que se os ha mandado, decid: "Somos siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer"».

Lucas, 17, 5-10

Daniel A. Escobar Portillo
Delegado episcopal de
Liturgia de Madrid



Carta semanal del cardenal arzobispo de Madrid

Escucha su Palabra

▼ Nunca separemos ningún sacramento de la Sagrada Escritura, ¡qué fuerza, hondura y belleza alcanzan los sacramentos iluminados por la Palabra de Dios! El Señor abre todas las puertas de nuestra existencia, nos ilumina la mente y el corazón, nos hace escuchar su voz, que abre nuestra vida

El lunes pasado, fiesta de san Jerónimo, el Papa Francisco nos regaló una carta apostólica en forma de *motu proprio* con la que instituye el Domingo de la Palabra de Dios en el III Domingo del tiempo ordinario, «dedicado a la celebración, reflexión y divulgación de la Palabra de Dios». Precisamente en una «época del año en que estamos invitados a fortalecer los lazos con los judíos y rezar por la unidad de los cristianos». San Jerónimo fue un hombre providencial en la vida de la Iglesia y en la expansión de la fe cristiana; el Papa San Dámaso le encomendó la traducción de la Biblia al latín, idioma hablado por el pueblo, para que todos los hombres conociesen lo que Dios quiere. Qué fuerza tienen para nosotros esas palabras del Concilio Vaticano II que con tanta claridad nos dice: «La Palabra de Dios, expresada en lenguas humanas, se hace semejante al lenguaje humano, como la Palabra del eterno Padre, asumiendo nuestra débil condición humana, se hizo semejante a los hombres» (DV 13).

El recuerdo de aquel gesto del Señor Resucitado que nos describe el Evangelio de san Lucas –«Les abrió

el entendimiento para comprender las Escrituras» (Lc 24,45) –, tiene una hondura especial para todos nosotros en estos momentos que vive la humanidad, donde en muchas ocasiones experimentamos inseguridad, lo que nos lleva a no tener esperanza y a encerrarnos en nosotros mismos. Necesitamos ser valientes y abrir el entendimiento con la fuerza del Espíritu Santo.

Como muy bien decía san Jerónimo, «la ignorancia de las Escrituras es ignorancia de Cristo». Este santo vivió los últimos años de su vida en Belén, junto a la cueva donde nació el Señor. Ahí escudriñó la Palabra de Dios y centró su existencia cotidiana en el valor que esta le da. Al hacerlo, el ser humano se siente agradecido y quiere testimoniar lo que implica esa Palabra escuchada y acogida en lo profundo del corazón.

¡Qué belleza tiene contemplar cómo los apóstoles acogieron el amor de Dios! Todos entregaron la vida por Cristo. Pero me quiero fijar en Pedro y Pablo: Pedro había negado al Señor en el momento más dramático de su vida, cuando estaba en la Pasión; Pablo había perseguido duramente a los cristianos... Pero, ¡cómo acogieron

los dos el amor de Dios y se dejaron transformar por su misericordia! Con este currículum llegaron a ser amigos y apóstoles de Cristo. Y por eso siguen hablando hoy a la Iglesia y a todos los hombres y nos indican el camino de la salvación. Escucha y vive de la Palabra, verás cómo también a nosotros nos transforma el corazón y nos perdona como lo hizo con Pedro y Pablo.

La Palabra de Dios ha de ser para nosotros una gran Bienaventuranza, es el Señor mismo, Bienaventuranza por excelencia:

1. Bienaventurado nuestro Pueblo porque nunca le falta esa relación decisiva para tener vida y realizar su misión con la Palabra de Dios.

2. Bienaventurado nuestro Pueblo porque, al escuchar la Palabra, crece en el amor de Dios y activa su testimonio viviendo lo que escucha

3. Bienaventurado nuestro Pueblo cuando da a conocer, divulga y enriquece a quienes lo rodean con esa Palabra que fortalece lazos y provoca unidad.

4. Bienaventurados si dejamos que Jesucristo nos abra nuestra vida al tesoro inagotable de la Palabra.

5. Bienaventurados quienes sienten la llamada del Señor a prepararse para ser verdaderos anunciantes de su Palabra en medio de la asamblea cristiana.

6. Bienaventurados como Pueblo de Dios si nos reconocemos como tal, escuchando la Palabra y descubriendonos unos a otros en esa Palabra y en la misión a la que nos convoca.

7. Bienaventurados si cada vez que escuchamos la Palabra pasamos de la dispersión y división a la unidad, convirtiéndonos en un solo Pueblo.

8. Bienaventurados si, quienes formamos el Pueblo de Dios, escuchamos, meditamos y rezamos la Palabra, dejándonos alcanzar el corazón, para hablar desde él y llegar a los corazones de las personas.

Nunca separemos ningún sacramento de la Sagrada Escritura, ¡qué fuerza, hondura y belleza alcanzan los sacramentos iluminados por la Palabra de Dios! El Señor abre todas las puertas de nuestra existencia, nos ilumina la mente y el corazón, nos hace escuchar su voz, que abre nuestra vida. Por ello me gustaría terminar con tres consejos:

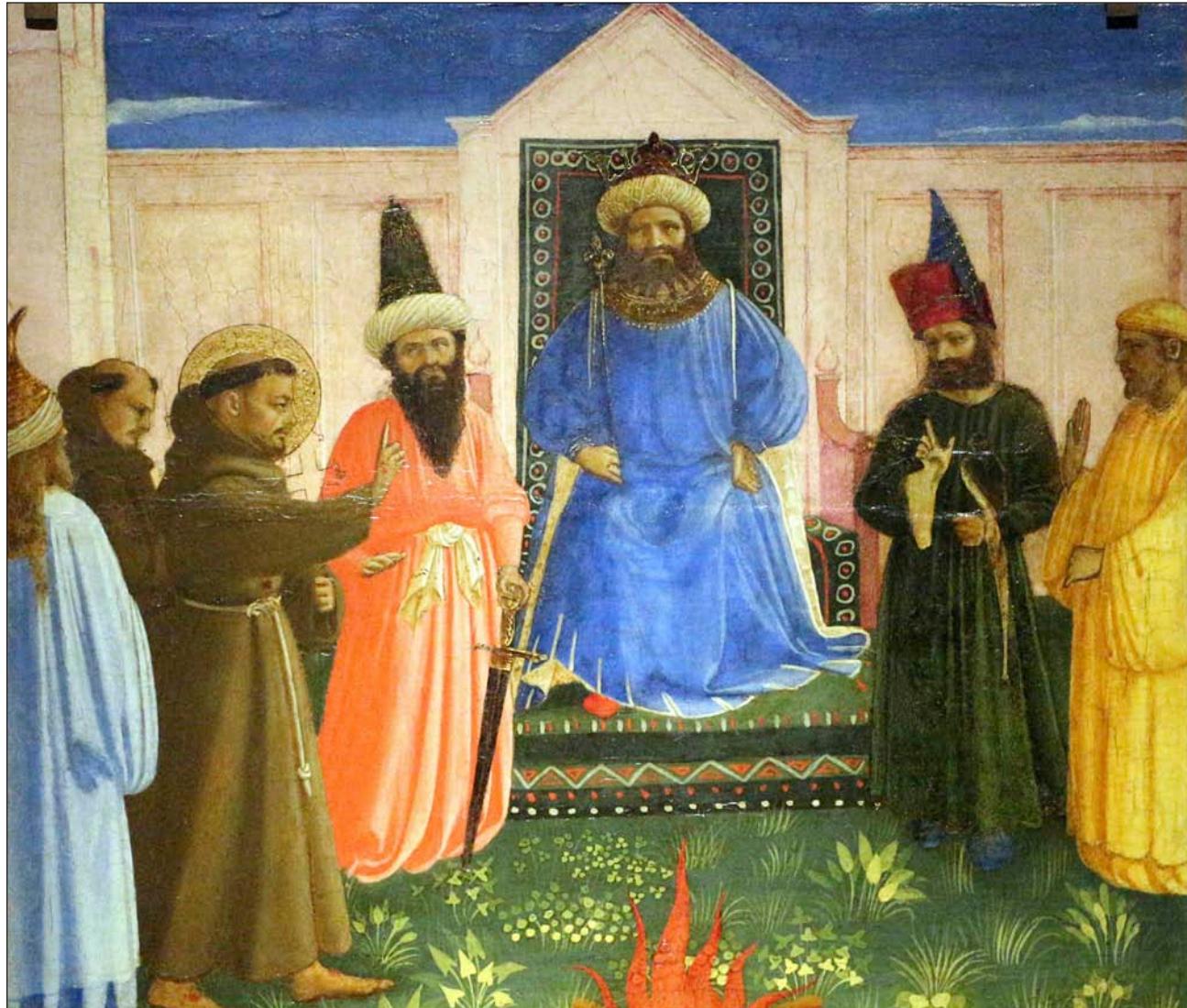
¿Quieres convertirte en contemporáneo de las personas que encuentras en el camino de tu vida? Alimenta tu vida de la Palabra de Dios.

¿Quieres tener palabras de vida y no de muerte en el camino de tu vida? La dulzura que engendra la Palabra de Dios te impulsa siempre a ser persona de esperanza, creativa y dadora de certezas.

¿Quieres aprender a regalar amor siempre? La Palabra de Dios te señala y conduce constantemente al amor misericordioso de Dios, que nos pide siempre vivir en la caridad.

Francisco de Asís y el sultán de Egipto

Sailko



San Francisco ante el sultán. Fra Angelico. 1429. Lindenau Museum, Altenburg (Alemania)

Antonio R. Rubio Plo

En septiembre de 1219, hace ahorrado 800 años, tuvo lugar un insólito encuentro entre dos hombres, Francisco de Asís y el sultán Al Malik Al Kamel de Egipto. La ocasión se presentó gracias a la tregua de un mes entre los ejércitos cristiano y musulmán durante la quinta cruzada, cuando ambos se enfrentaban por el control de la ciudad de Damietta en el delta del Nilo.

El encuentro, al que Francisco acudió acompañado de fray Iluminado de Rieti, fue considerado en el campamento cristiano como un auténtico fracaso. Se dijo que el legado papal, el cardenal Pelagio, no habría dado su permiso para esta extraña embajada si se lo hubieran pedido. No es extraño que lo único prodigioso que vieran aquellos hombres de armas era que los dos frailes hubieran vuelto con vida y acompañados de una nutrida escolta enviada por el sultán. Eso sí era un milagro y todo lo demás, los testimonios sobre la entrevista, no

▼ Donde no triunfó la espada, triunfó hace 800 años la presencia de los hermanos menores franciscanos, enviados a vivir entre los musulmanes, pero no al margen de ellos. Francisco establece esta norma: «Que no entablen litigios ni contiendas, sino que estén sometidos a toda humana criatura por Dios y confiesen que son cristianos»

importaban demasiado salvo para los miembros de la orden franciscana. Antes bien, los cruzados se impacientaban porque la tregua tocaba a su fin y había que seguir la lucha para arrebatar Damietta a los egipcios, y hacer la ciudad un instrumento de canje por Jerusalén, que habían perdido 30 años tras una campaña del sultán Saladino, el tío de Al Kamel. En efecto, en noviembre de aquel 1219 Damietta cayó en manos de los cristianos, pero estos pronto se olvidaron del canje, propuesto ahora por el propio Al Kamel, y se empeñaron en llegar a El Cairo. Al final, Egipto resultaba una pieza de mayor valor económico que los Santos Lugares para aquella

heterogénea coalición de austriacos, húngaros, alemanes, italianos o franceses, conocida como la quinta cruzada, aunque el resultado final fue la derrota, con la pérdida de Damietta, y el establecimiento de una tregua de ocho años con el sultán.

A algunos estos lo califican de gran historia, aunque, en realidad, tal y como leí en algunos libros de mi adolescencia, es más parecida a una crónica de intrigas, traiciones, masacres y crueldades en la que la sangre corría a borbotones y los cristianos terminaban siendo vencidos tras dos siglos de presencia en tierras de Siria y Palestina. En contraste con toda esa épica de descomunales espadas

y colosales armaduras, la entrevista entre Francisco y Al Kamel fue desplazada a la sección de las bellas miniaturas de hechos milagrosos del Poverello, con relatos que nos hablan de una ordalía entre Francisco y unos clérigos musulmanes, en la que el santo está dispuesto a atravesar las llamas de una hoguera para demostrar que el cristianismo es la religión verdadera. Sin embargo, el sultán no quiso que nadie se sometiera a esta prueba, y se admiró mucho más por el desprecio expresado por Francisco, imitador de un Cristo pobre y misericordioso, hacia las riquezas con las que quería obsequiarle, que ni siquiera quiso admitir si su destino hubiera sido socorrer a los pobres y a las iglesias cristianas. En el encuentro de hace ocho siglos no hay conversión al cristianismo ni al islam. Existe, en cambio, una actitud de escucha y de diálogo, una presencia y un testimonio sincero de vida por parte de Francisco, que llena de estupor al soberano musulmán.

Consecuencias a largo plazo

¿La entrevista terminó en fracaso o se puede decir que Francisco de Asís había roto otra barrera? El franciscano Gwenolé Jeusset, profundo conocedor de aquella historia y de sus repercusiones seculares, señala que la entrevista marca la ruptura de una tercera barrera en la vida de Francisco. La primera barrera se había roto con el beso al leproso, poco antes de la reconstrucción de la iglesia de San Damián; la segunda cayó cuando el santo y sus hermanos compartieron comida y bebida en el monte con unos bandidos, y la tercera caería al acercarse Francisco a un leproso espiritual, un soberano musulmán. Hasta entonces, entre un cristiano y un musulmán la relación más frecuente era la guerra santa, vista desde la perspectiva de cada uno.

Las consecuencias de la entrevista de 1219 llegan hasta nuestros días, con un milagro no imaginado por los cruzados sitiadores de Damietta: los ocho siglos de la custodia franciscana de Tierra Santa. Donde no triunfó la espada, triunfó la presencia de testigos cristianos, los hermanos menores franciscanos, enviados a vivir entre los musulmanes, pero no al margen de ellos. El Espíritu inspiró a Francisco de Asís para que sus frailes pasaran a la otra orilla como hace, por ejemplo, Jesús, tras la multiplicación de los panes y los peces (Jn 6, 15). Lo vemos además en la regla franciscana de 1221, en el que se contempla el caso de los hermanos que viven entre los musulmanes. Francisco emplea una expresión de la primera carta de san Pedro (2, 13) para establecer una norma de conducta: «Que no entablen litigios ni contiendas, sino que estén sometidos a toda humana criatura por Dios y confiesen que son cristianos». Por tanto, los franciscanos practicarán un evangelio de la presencia, donde brille la luz de las buenas obras y los hombres glorifiquen al Padre que está en los cielos (Mt 5, 16).

Fotos: Fundación Edades del Hombre



Ángel de la guarda o custodio. Aniello Stellato. Monasterio de San Blas. MM. Dominicas. Lema (Burgos)
Abajo: San Miguel arcángel. Luis Salvador Carmona. Parroquia de Santa Marina. Bergara (Guipúzcoa)

Ángel, Angelus, Angelos, Angeli

▼ Más allá de su tradicional función de mensajeros, Las Edades del Hombre reivindican en su última exposición, *Angeli*, la misión protectora de los ángeles en la vida de los hombres. El 2 de octubre –fiesta de los ángeles custodios– fue uno de los días marcados en rojo en el calendario de la muestra

José Calderero de Aldecoa @jcalderero

El reciente y trágico paso de DANA por la península ibérica ha traído a la memoria de este redactor un viejo cuento sobre la historia de un señor que se vio sorprendido por una inundación. Ante la crecida de las aguas, se hubo de refugiar en lo alto de su casa y suplicó a Dios que le salvara. Entonces, llegó la Policía, pero fue rechazada por el susodicho porque no era el mismo Dios quien había respondido a su oración y venía

a rescatarlo. Así pasó también con la Guardia Civil, con los Bomberos y con Protección Civil. Con el último rechazo, el dueño de la casa se enfadó y le pidió explicaciones al Señor. «¿Por qué no me has socorrido?», le espetó. «Sí lo hice –contestó Dios–, yo mismo te mandé a la

Policía, la Guardia Civil, los Bomberos y la Protección Civil».

El cuento es solo eso, pero son muchos a los que debajo del uniforme de un policía les gusta imaginarse unas alas como las que tradicionalmente se atribuyen a los ángeles custodios en las abundantes representaciones artísticas sobre estas figuras celestiales. No en vano, los ángeles custodios son los patronos del Cuerpo Nacional de la Policía. Precisamente, su fiesta se celebró este miércoles, 2 de octubre, y tuvo una especial significación para la última muestra de Las Edades del Hombre, titulada *Angeli* y que recoge una muestra de todo el arte sacro de Castilla y León dedicado a los ángeles.

La exposición se puede visitar en Lerma hasta el 11 de noviembre. No es un lugar al azar, allí Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, IV conde de Lerma –cuya primera medida fue convertir en ducado el título de conde–, erigió entre 1600 y 1617 uno de los conjuntos históricos-artísticos mejor conservados de España. Intervinieron los más destacados arquitectos reales de la época: Francisco de Mora, Juan Gómez de Mora y fray Alberto de la Madre de Dios. «Fue como una especie de ángel para la ciudad. La renovó por completo. Levantó su palacio, la colegiata de San Pedro, seis colegios... Trató de emular a pequeña escala lo que era El Escorial para Madrid. Luego ya el duque hizo lo que hizo, pero esa idea de protección es la que me inspiró. «¿Por qué no hablamos un poco de los protectores, de los que están a nuestro lado?». Y así surgió la idea de *Angeli*», explica el sacerdote Gonzalo Jiménez Sánchez, secretario general de Las Edades del Hombre.

La exposición pretende reivindicar a los ángeles, «una figura espiritual cercana en general a todo el mundo y sobre la que habíamos reflexionado poco», dice Jiménez a *Alfa y Omega*. Principalmente, «estamos tratando de poner de manifiesto cómo los ángeles, en especial los de la guarda, no son solo los mensajeros de Dios (la palabra *ángel* deriva del latín *angelus* y es a su vez una transcripción del griego *angelos*, que significa mensajero), sino también han sido enviados por Él para protegernos a los hombres».

En definitiva, la muestra aspira a «acercar al hombre de hoy», creyentes y no creyentes, «la realidad espiritual de los ángeles, servidores celestes

que tienen en encomendada la misión, entre otras, de «asistir a los que han de heredar la salvación (Hebreos 1, 14)», y, por tanto, están vinculados directamente a la vida del ser humano», subrayan desde Las Edades del Hombre. Así, los diferentes capítulos «hacen un recorrido por la historia de la salvación y hablan de la presencia de los ángeles en el Antiguo Testamento, en la vida de Jesús y para la Iglesia de hoy», sin olvidar, concluye Gonzalo Jiménez Sánchez, a los ángeles caídos, cuya inclusión en la exposición nos «habla de la existencia del mal y de la importancia de estar precavidos ante él».



A escala humana

El escudo de nuestra esperanza

▼ Tenemos la obligación de ayudar a quienes sufren ofreciéndoles el consuelo de la fe.

Tenemos que hacerlo huyendo de las morbosas complacencias en el dolor que algunos han querido hacer pasar por resignación de los creyentes. Debemos izar lo que la enfermedad destruye con más facilidad: la esperanza

Graham Greene dijo que nunca llegaríamos a comprender la sobrecogedora grandeza de la misericordia de Dios. Son palabras que parecen pensadas para los momentos en que nos cuesta más entender el dolor del hombre y buscamos en nuestra fe la certeza de esa bondad infinita que asociamos necesariamente a la existencia del Creador. ¿Cómo podemos vincular el amor de Dios a nuestra desgracia, a la ruina física de los seres queridos, a la enfermedad voraz que destruye un cuerpo sagrado? ¿Cómo podemos dar sustento a nuestra fe cuando alguien sufre ante nosotros, y cuando la vida inspirada por el aliento divino agoniza, indefensa y martirizada, como si todo el poder y toda la compasión de nuestro Padre celestial permanecieran al margen de esa soberanía abyecta de la naturaleza?

Ante todo cristiano se alzan esas preguntas, con cuyas respuestas habremos de consolar a quienes sufren y tendremos que colmar de esperanza los corazones devastados por la desgracia. La esperanza: de eso se trata. Pues ante el desorden de la aniquilación y la humillación definitiva del cuerpo, el alma está siempre amenazada. Quienes padecen hasta la raíz de su capacidad de sufrimiento pueden hacerlo en un silencio confortado por la fe. Pero la fe y la caridad deben ir acompañadas de lo que corre el riesgo de perderse en estas situaciones pavorosas: la esperanza. No me refiero a la esperanza en la redención, la esperanza en que se cumpla la promesa de la vida eterna. Pienso en la esperanza de no sufrir en vano, de ser protegidos por la oración y la mirada piadosa de quien reina en el universo del Espíritu. Hablo de esas manos tendidas hacia Dios cuando nuestra vida es saqueada por un dolor que nos parece desproporcionado y nuestra conciencia es solo un grito de nuestra carne vulnerada. Hablo de esa plegaria llena de desconcierto con la que los creyentes se dirigen al Padre pidiéndole una respuesta, convencidos de que Dios es presencia viva en todos los momentos de la existencia de cada uno de nosotros. Y es la certidumbre de esa presencia lo que nos trastorna. La fe, la seguridad de que Dios está contemplando el dolor humano, angustia con el más elemental de los interrogantes a los que se ven sacudidos por la abrumadora sensación de fragilidad y de abandono que

Pixabay



una enfermedad sin remedio provoca.

Como cristianos, tenemos la obligación de ayudar a quienes sufren ofreciéndoles el consuelo de la fe. Tenemos que hacerlo, además, huyendo de las morbosas complacencias en el dolor que algunos han querido hacer pasar por la verdadera resignación de los creyentes. Debemos izar lo que la enfermedad destruye con más facilidad: la esperanza. Y es muy difícil que esto se logre con exhortaciones

al conformismo que son indignas del Evangelio. Jesús no proclamó nuestra libertad para exigir después nuestra apocada servidumbre ante los acontecimientos. Jesús aceptó la voluntad del Padre como resultado de una elección. En la aceptación de ese cáliz estaba la garantía de nuestra salvación, pero hubo de mediar ese acto último de grandeza del Creador, permitiendo que fuera el Hijo el que decidiera seguir el camino más difícil, si en él se

encontraba la semilla de una espléndida cosecha: la redención del género humano.

Hágase tu voluntad

Cuando los cristianos decimos «hágase tu voluntad» en cada padrenuestro rezado todos los días, no nos referimos a la ausencia de nuestra propia libertad, sino a su comprensión profunda en un proyecto universal. Cuando nos afligen las peores circunstancias, esas que nos recuerdan nuestras limitaciones corporales, la seguridad de esa muerte física que nos aguarda a todos, en el fondo de ese paisaje demolidor debe preservarse la esencia libre de nuestro espíritu. Hemos de aceptar ese cáliz inevitable con alegría y sin miedo; sin humillación y con esperanza. Es cierto que no podemos elegir ni morir. Pero Jesús vertió su sangre para que viviéramos ese trance de otro modo: precisamente como seres libres, inteligentes, destinados a elegir el modo en el que ordenan su existencia terrenal.

Fuimos creados con el don supremo de concebir la felicidad. Y Jesús nos enseñó que no hemos de confundirla con la satisfacción de nuestros apetitos ni con la atención a nuestros deseos. La felicidad que no se truncá es la que encarna la plenitud de la vida, la que contiene lo más puro de nuestra esperanza. Cuando buscamos el significado de ese sufrimiento insoportable que llega a poner en peligro nuestra fe; cuando nuestra respiración angustiada golpea el aire silencioso con una plegaria; cuando nuestras palabras se abren en carne viva ante la mirada de nuestro Creador, solo entonces llegamos a atisbar la grandeza sobrecogedora de su misericordia. Reducido a sí mismo, ese sufrimiento inaudito no tiene significado: es una espantosa vulneración de nuestro amor y de nuestra fe. Pero Jesús nos mostró el camino para que el dolor más profundo tuviera el consuelo más exacto: la esperanza de la salvación. No porque esta vida no valga nada o sea un furtivo y penoso peregrinaje, sino porque Cristo nos reveló que hemos sido creados para imaginar la felicidad, para ver nuestra vida en toda su amplitud, para saber que nuestra conciencia del dolor es un resultado de nuestra libre inteligencia. Para pulsar esa eternidad que nos aguarda al final y que nunca ha dejado de palpitarnos en nuestro corazón. Porque ser cristiano es vivir con una conciencia permanente de eternidad.

Fernando García de Cortázar, SJ
Catedrático de Historia Contemporánea
de la Universidad de Deusto



Tierra, agua, aire, fuego

Título: *Contemplar para orar con la naturaleza*

Autor: Miguel de Santiago

Editorial: PPC



“

Sacerdote, escritor, literario y poeta,

Miguel de Santiago publica un hermoso libro de poemas

contemplativos que invitan a la oración, acompañados de textos bíblicos y del magisterio de la Iglesia, que enriquecen la experiencia oracional

”

D enunciaba recientemente el cardenal Osoro que «sobreexplotamos y contaminamos los océanos, destruimos bosques y selvas, auténticos pulmones verdes del planeta –como estamos observando estos días–, y somos cómplices de la desaparición de especies únicas que además podrían ser fundamentales para el futuro de la humanidad. Nuestros hábitos de consumo alientan un sistema que antepone los beneficios monetarios a la propia vida, lo que genera la cultura del descarte».

El compromiso por el cuidado de la creación al que estamos llamados en primer lugar los cristianos no nace de una mera consideración ética, más o menos fundamentada, sino de la fe en el Creador, que lleva a una experiencia contemplativa que a su vez se convierte en respeto y cuidado contemplativo. Para el Papa Francisco en su encíclica *Laudato si* esto «implica la amorosa conciencia de no estar desconectados de las demás criaturas, de formar con los demás seres del universo una preciosa comunión universal. Para el creyente, el mundo no se contempla desde fuera sino desde dentro, reconociendo los lazos con los que el Padre nos ha unido a todos los seres» (220). Una contemplación que lleva a la paz interior, que a su vez «se refleja en un estilo de vida equilibrado unido a una capacidad de admiración» (225).

Y esto no es una elucubración espiritual extraña al resto de los mortales, sino que anida en la experiencia universal de nostalgia del Creador ante la admiración por lo creado. Preguntaba y respondía Rachel Carson, considerada la inspiradora del ecologismo moderno, en los años 50: «¿Cuál es el valor de conservar y fortalecer este sentido de sobrecogimiento y de asombro, este reconocer algo más allá de las fronteras de la existencia humana? ¿Es explorar la naturaleza solo una manera agradable de pasar las horas doradas de la niñez o hay algo más profundo? Yo estoy segura de que hay algo más profundo, algo que perdura y tiene significado».

Sacerdote, escritor, crítico literario, y poeta, Miguel de Santiago acaba de publicar un hermoso libro (por dentro y por fuera) de poemas contemplativos. Son poemas bellísimos, que invitan a la oración, acompañados de textos bíblicos y del magisterio de la Iglesia que enriquecen la experiencia oracional que el autor comparte con el lector.

Contempla la tierra, el agua, el aire y el fuego, los elementos básicos de la naturaleza que ha sido evocados por la literatura universal desde hace siglos. Como explica el autor, estos elementos «han sido incorporados a la simbología religiosa y sustentan las claves teológicas de una ecología integral que sitúa al hombre en el centro de la creación. El ser humano, proveniente del humus de la tierra, como se apunta en el Génesis, necesita del agua purificadora del Bautismo, que vivifica y restaura, y posteriormente recibe el aire, al aliento, el soplo del Espíritu, que le da sabiduría, inteligencia y fortaleza y, finalmente, es abrasado por el fuego regenerador que desciende de lo alto para implantar el ardor misionero».

Dice el Papa que «la naturaleza está llena de palabras de amor, pero ¿cómo podremos escucharlas en medio del ruido constante, de la distracción permanente y ansiosa, o del culto a la apariencia?». Sin duda estos poemas, estas fotografías, estos textos para la meditación, que nos ofrece este libro son valiosísimos para la propuesta del Papa: «Contemplar al Creador, que vive entre nosotros y en lo que nos rodea, y cuya presencia no debe ser fabricada sino descubierta» (225). El mismo autor explica que «en estas páginas se produce una relación intensa entre lo creado por Dios y el hombre, también criatura suya; un éxtasis de amor, aun en medio del dolor que produce la peregrinación por este mundo; una entrega al Misterio que encierra la belleza para entrar efectivamente en comunión con Él y proclamar los secretos de este amor y ayudar y, tal vez, suscitar la experiencia en otras muchas personas».

Programación de TRECE

Del 3 al 9 de octubre (Mad.: Madrid. Información: trecetv.es; Tel. 91 784 89 30)

Jueves 3 de octubre	Viernes 4 de octubre	Sábado 5 de octubre	Domingo 6 de octubre	Lunes 7 de octubre	Martes 8 de octubre	Miércoles 9 de octubre
10:35. Informativo diocesano (Mad.)	10:57. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa	09:15. Misioneros por el Mundo (Redifusión) (TP)	09:15. Misioneros por el Mundo (Redifusión) (TP)	09:40. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa	10:57. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa	10:55. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa
10:57. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa	11:40. Rex (+12)	10:20. Tú eres misión (Redifusión) (TP)	10:20. Tú eres misión (Redifusión) (TP)	09:45. Santa Misa	11:40. Rex (+12)	11:40. Rex (+12)
11:40. Rex (+12)	15:00. Sesión doble, <i>El último safari</i> (+7)	10:55. Palabra de Vida y Santa Misa (TP)	11:40. El pistolero de Cheyenne (TP)	13:05. Rex (+12)	13:05. Rex (+12)	11:40. Rex (+12)
15:00. Sesión doble, <i>La taberna del irlandés</i> (TP)	17:20. La senda de los elefantes (TP)	11:40. El pistolero de Cheyenne (TP)	13:00. Periferias (TP)	14:50. Sesión doble	14:50. Sesión doble	13:05. Rex (+12)
17:20. Sesión doble, <i>Cita en Honduras</i> (TP)	18:45. Cine western, <i>Rebelión india</i> (+7)	13:40. Crónica de Roma (Redifusión) (TP)	13:45. Misioneros por el mundo (redifusión) (TP)	17:05. Sesión doble	17:05. Sesión doble	14:50. Sesión doble
18:45. Cine western, <i>La ley de los sin ley</i> (+7)	22:00. El lado bueno de las cosas (TP)	14:30. Al día Fin de semana (TP)	13:45. Misioneros por el mundo (Redifusión) (TP)	18:45. Presentación y cine western	18:45. Presentación y cine western	17:05. Sesión doble
00:30. Periferias (TP)	22:30. Fe en el cine, <i>Pío XII, bajo el cielo de Roma</i> (TP)	15:00. Sommersby (TP)	14:30. Al día	00:30. Misioneros por el mundo	00:30. Perseguidos pero no olvidados	18:45. Presentación y cine western
01:05. Teletienda	02:00. Tú eres misión (TP)	19:00. Forajidos (+12)	15:00. Las chicas de la Cruz Roja (TP)	01:05. Teletienda	01:05. Teletienda	00:30. Crónica de Roma
	02:30. Los guardiamarinas (TP)	22:15. Tactical force (+16)	16:30. Venta por pisos (TP)			01:05. Teletienda
	04:15. Cuidado con las señoritas (TP)	23:45. Nacido para luchar (+16)	18:15. Villa Cabalgá (+16)			
		01:30. ¡Agáchate, maldito! (+12)	20:30. El oro de nadie (TP)			
		04:15. Sudán (TP)	22:15. Ruta suicida (+12)			
			00:15. Camino a la perdición (+12)			

A diario:

- **08:00.** Teletienda
- **10:55.** (X-J-V) Al día, avance informativo (TP)
- **13:00.** (L-M) Al día, avance informativo (TP)
- **13:40.** La Lupa de la mañana (TP)
- **19:00.** Al día, Avance informativo (TP)
- **20:30.** TRECE al día (+7)
- **22:00.** (Salvo V-S-D) El Cascabel

«No hago cine de autor, solo el cine que sé hacer»

▼ Vuelve de su retiro José Luis Garcí (Madrid, 1944), no sabe todavía si como «un inesperado epílogo», o tal vez como un prólogo a nuevos proyectos. *El crack cero*, a la altura de sus mejores películas, recoge la tradición del cine negro americano para adaptarla al Madrid de la Transición



José Luis Garcí en un rodaje

Juan Orellana

El *crack cero* es un homenaje al cine clásico porque la película está rodada y montada de una forma muy clásica.

En realidad he rodado la película de la única forma en que sé dirigir cine. Yo no sabría hacerla con cabezas calientes de diez metros, drones, helicópteros, con cinco cámaras... He rodado como rodé *El abuelo* o *Canción de cuna*, con mi propio lenguaje. Y con ello no intento demostrar nada. Lo que sí he tratado de hacer con la fotografía en blanco y negro es crear esa especie de atmósfera o ambiente que tenían las películas del período que ahora se llama clásico. Por ejemplo, en *You're the one* intenté evocar el blanco y negro de esas posguerras desengañadas de películas como *Los mejores años de nuestra vida*, de William Wyler, con la fotografía de Gregg Toland. Pero en *El crack cero* es distinto, se muestra el fin de una época, la esperanza de que iba a llegar algo que luego hemos llamado Transición,

y he buscado hacer una fotografía tipo Milton Krasner, en películas de Fritz Lang como *Perversidad* o *La mujer del cuadro*... Pero en lo que es la forma de rodar, solo he hecho lo que sé hacer.

¿Qué hay de original y de semejante con las anteriores entregas de *El crack*?

La trama es completamente original, como eran las demás de *El crack*, aunque se centra en hechos que podrían perfectamente haber ocurrido. Lo que sí tienen las tres películas es la misma estructura: comienzan con una secuencia pretítulos. En la primera, Areta está comiendo en un restaurante y llegan unos atracadores; en la segunda va a meterse en su coche y se encuentra con unos tipos dentro, y en la actual, Areta está jugando al mus y llega un maltratador gritando a su mujer y él interviene. En las tres, una vez que se nos ha presentado el personaje y hemos visto su comportamiento en una escena impactante, vienen los títulos y arranca la normalidad cotidiana de la trama. Y hay más

cosas comunes a las tres: la presencia del boxeo, del deporte, de la coctelería, del amor y el desamor...

¿Tu cine es cine de autor?

Yo no soy un *autor*. No he puesto nunca en una película: «Un filme de José Luis Garcí». A lo mejor soy el único director de cine en España que no pone «un filme de». Hasta en los cortos hoy se pone. Quizá lo mío es más presuntuoso, porque hago lo que hacían John Ford, Alfred Hitchcock o Billy Wilder, poner «directed by», «dirigido por...». Yo no soy un *autor*, y tampoco quiero proponer ninguna teoría ni nada por el estilo.

En *El crack cero* los años 70 transpiran por todos los poros de la película. Se palpa la atmósfera de la calle de aquel otoño de 1975. ¿Cómo has conseguido transmitir esas sensaciones que no son solo visuales?

En cinco semanas de preproducción tuve que recrear el año 75, con sus periódicos, con aquellas cajas expendedoras de tabaco de las cafete-

Fotos: Relabel Comunicación



Cayetana Guillén Cuervo y Carlos Santos en



Carlos Santos y Miguel Ángel Muñoz, dos de

rías, los suelos de la época.... El público irá descubriendo detalles de la época. Por ejemplo, algo tan importante hoy en día como la forma en la que nos comunicamos. Actualmente una pareja puede estar en contacto a través del móvil todas las horas del día. En 1975 era imposible. En la película se dice: «Vicente, por favor, ¿me das una ficha?», para poder llamar desde un teléfono público. O para saber si había novedades se llamaba a la oficina: «¿Hay algo, me ha llamado alguien?». Ese mundo no existe ya. La película está llena de estos detalles, muchos de los cuales surgen durante el rodaje, tratando de recrear una época de la mejor manera que puedes, con el vestuario, los peinados, el mobiliario, el ambiente, los objetos, el mechero, los cigarrillos... ¡Fumaba todo el mundo en esa época! Hoy, sin embargo, lo que hace todo el mundo es ir hablando por el móvil.

¿Has tratado de que Carlos Santos se aproxima al Areta de Alfredo Landa?



un fotograma de la película



los protagonistas del nuevo filme de Garcí

Yo le dije que se olvidara de la interpretación de Alfredo Landa. Obviamente iba a ir vestido como él, con los niquis ajustados, gabardina, bigote... Y el personaje es el mismo: tranquillo, no acelerado, que mira y piensa mucho, fuma pausadamente y coge el cigarro de una cierta forma... Esas cosas, por ósmosis, Carlos Santos las va a adoptar y el público lo va a reconocer. Pero quitando eso, le dije que se olvidara de Landa. Ensayamos desde cinco semanas antes del rodaje, usando un tono distinto. Pero ha habido como una transmigración, y hay algo que te lleva a ver en Carlos Santos a Alfredo Landa: cuando camina, cuando mira, cuando fuma, cuando habla y se ríe. El resultado es uno de los mejores trabajos de interpretación que se han hecho últimamente en España. Carlos Santos es tierno cuando tiene que serlo, y al revés. En un mismo plano puede ser cercano y agradable, y de repente explotar, como eran capaces de hacer Joe Pesci o Robert de Niro. Y esa capacidad Landa la tenía también. Una parte oscura que sale de repente.

Te quería preguntar por esas maravillosas tomas nocturnas de la Gran Vía madrileña de los 70, que recuerdan al Nueva York del cine negro clásico. ¿Cómo las conseguiste?

Todos esos planos son míos, de mi filmografía, fundamentalmente de *Solos en la madrugada*. Yo quise rodar en la Gran Vía, pero era imposible. Los coches de ahora, las aceras con manteros, la gente hablando por los móviles... Y no hay cines en la Gran Vía (jantes había 14!). Me planteé rodar en Avilés, una ciudad pequeña, recogida, e intentar simular algunas de las calles que hay detrás de la Gran Vía, como Mesonero Romanos, poniendo un par de coches de la época. Pero me di cuenta de que quedaba falso y no funcionaba. Y pensé: «Pero si yo ya tengo la Gran Vía». *Solos en la madrugada*, *El crack*, *El crack 2*, *La herida luminosa*, *Tiovivo*... Algunas estaban incluso en scope.

En cambio los planos del Viso están rodados expresamente para esta película. Pero como en los que saqué de *El crack 2* y *Solos en la ma-*

El crack cero **El cine clásico sigue vivo en Garcí**

José Luis Garcí, que en principio se despidió de la dirección con *Holmes & Watson. Madrid days*, decidió, a raíz de una conversación con la viuda de Alfredo Landa, retomar la saga sobre el detective Germán Areta con una precuela ambientada en el Madrid de 1975. Sustituir a Landa para ese personaje no era fácil, y Garcí opta con acierto por Carlos Santos, más pródigo en series que en largometrajes y que aquí hace, probablemente, el mejor papel de su carrera.

La trama gira en torno a la muerte de un sastre, Narciso Benavides, cuyo cadáver aparece una madrugada frente al restaurante Mayte Commodore, en la plaza de la República Argentina. Tras una breve investigación, la Policía concluye que se ha tratado de un suicidio. Pero Remedios (Patricia Vico), su amante secreta, está convencida de que se trata de un asesinato y contrata los servicios del detective Germán Areta para averiguarlo. Le ayudarán sus fieles colaboradores, Moro (Miguel Ángel Muñoz) y Moli (Luisa Gavasa).

El crack cero es un gran homenaje, toda una celebración. Homenaje al cine negro del Hollywood clásico, a Alfredo Landa, al Madrid de la Transición, a la novela negra americana, al fumador empedernido, al boxeo... Y también un autohomemaje a la propia filmografía precedente de José Luis Garcí. Hay tantas referencias cinematográficas, literarias y personales dentro de cada plano, que habría que detener cada fotograma para poder inventariar toda esa riqueza, todos esos guiños al universo cultural/afectivo del propio cineasta. Pero como buena película de cine negro, también nos ofrece conflictos morales de envergadura, dilemas éticos profundos, y la complejidad de las soluciones ambiguas en las que el bien y el mal se amalgaman dolorosamente. Como telón de fondo está la muerte de Franco y el comienzo de una época llena de esperanza. Pero la tesis de la película lo deja claro: aunque cambie la política, la mezquindad del hombre permanece inalterable.

La película está narrada con mucho clasicismo, como no podría esperarse de otra manera, con poco movimiento de cámara y un montaje invisible, limpio y muy eficaz. Casi todas las secuencias están rodadas en interiores, y los planos de transición de la Gran Vía madrileña son realmente memorables, y evocan ¿casualmente? las calles del Nueva York de tantas películas noir de los 40 y 50. La fabulosa fotografía de Luis Ángel Pérez, con iluminación de tono bajo, nos recuerda por momentos a títulos como *Forajidos*, *Perversidad*... o tantos otros. Pero el gran acierto del filme es el reparto, que funciona engrasado como un preciso engranaje, y que permite que en el filme coexistan con naturalidad el romance, la sensualidad, el terror, la venganza, la frialdad, la ternura, la violencia y el perdón. Garcí dice que esta película es de serie B. Será por el coste de producción, porque *El crack cero* es, sin duda alguna, de serie A. Chapó.

drugada se veía la calle mojada por la lluvia, con ese Madrid brillante, como lavado, tuve que regar las aceras del Viso para que se mantuviera la unidad.

¿Has echado de menos a tus colaboradores de siempre?

¿Cómo no? A Gil Parrondo, el decorador, a Ricardo Navarrete (mi *cameraman* de toda la vida), a Horacio Valcárcel, guionista, al diseñador de producción Julián Mateos (que tiene 90 y tantos años). Pero he tenido la suerte de encontrarme con un equipo estupendo, *gentuza de la buena*, que al principio estaban un poco desconcertados porque yo rodaba una toma o dos y bastaba, y ellos venían de hacer 40 tomas. Además rodábamos solo seis horas. De hecho teníamos presupuestado el cáterín y solo hemos comido dos días, porque acabábamos a las 12:00 o 12:30 horas y nos íbamos a comer a casa. Yo ruedo muy poco, ya me lo decía Fernando Fernán Gómez: «Estoy asombrado, rueda poco pero cumple el plan de

trabajo». Llevo las películas muy ensayadas con los actores, y ya no me complico con la puesta en escena. En *El crack cero* creo que no hay más que tres planos de grúa. Pero lo importante es que el montaje sea invisible, que el espectador siga al personaje sin darse cuenta de los tipos de plano. Así eran las películas de Hawks, que tenían una puesta en escena fluida.

En teoría ya no ibas a hacer más cine. ¿Vas a volver a rodar o esto ha sido un inesperado epílogo?

Yo creo que es un inesperado epílogo, pero no me atrevo a decir nada. Para mí ya es muy complicado hacer cine, no por el rodaje, que me lo paso muy bien, sino por todo lo previo: las luchas por la financiación, las negociaciones con las televisiones, el papeleo, los bancos, los derechos de antena, los contratos... Cuando tenía 40 años no me importaba, pero ahora me resulta muy pesado. Aun así, quién sabe, ahora no tengo nada en mente, pero si surge algo, ya veremos...



Pedro cuidó de su mujer, Pilar, durante cuatro años

«Me planteé la eutanasia pero cambié de opinión»

Foto cedida por la familia



Ana Pérez



Pilar fue diagnosticada de un tumor cerebral y los médicos le dieron seis meses de vida. **Pedro**, su marido, buscó otras opciones y terminó en cuidados paliativos, donde, asegura, «empezamos a vivir otra vez». Pide una ley para la vida y más facilidades para los cuidadores.

Pedro, cuidaste de tu esposa, Pilar, durante cuatro años. ¿Cómo fue el inicio?

Mi esposa fue a hacerse una revisión rutinaria porque cada vez tenía más dolores de cabeza y más fuertes. Era joven, tenía 44 años. Fue entonces cuando le diagnosticaron un tumor cerebral en un TAC. Ese día no la acompañé al médico porque no pensamos que fuera nada importante, pero de inmediato la ingresaron y me llamaron. Me dieron la noticia de que era un tumor inoperable y de los peores que hay, con una esperanza de seis meses. La calidad de vida iba a ser muy mala, con todas las consecuencias: fallo respiratorio, fallo multiorgánico, silla de ruedas, sin oír ni hablar.... Cuando te dicen eso se te cae

el mundo encima. Primero piensas en buscar otro diagnóstico. Y luego, cuando se confirma, te planteas: para que esté sufriendo, lo mejor es que muera. Eutanasia y que deje de sufrir.

¿Y ahora, con el tiempo, qué piensas?

Que esa era una opción muy fácil. Debido al sistema de vida y a la velocidad que llevamos, no nos paramos a pensar. Pero ahora sé que hay 200.000 cosas que no son la eutanasia y que son infinitamente mejores. El enfermo va a estar atendido y no va a sufrir, esa es mi experiencia. Lo más digno es cuidarle y luchar, hasta los últimos momentos. Tuvimos la suerte de caer en paliativos de Laguna después de un año de desatenciones por parte de

médicos que decían que, como ya no se podía curar, no podían hacer nada. Cuando entramos en paliativos, empezamos a vivir otra vez.

Parece paradójico asociar paliativos a vida.

Puede parecerlo, pero quien lo haya vivido me entenderá. Recuerdo, cuando llegamos con la ambulancia, que la imagen que teníamos era que esto es el final. Y fue todo lo contrario: mi mujer se encontró atendida, querida y cuidada. Y nosotros también. Ella vivía. La gente que hay en el hospital se deja la vida entera.

¿Tienes buenos recuerdos allí?

Sí. Por ejemplo, al principio me quedaba a dormir y no salía de allí. Cuan-

do consiguieron que me fuera a casa a descansar, recuerdo que llegaba por la mañana y ella me miraba y sonreía al verme. Me conocía. No hablaba pero, a su manera, se comunicaba conmigo.

¿Cómo lo han afrontado tus hijos?

Mis hijos son una generación de su tiempo, y tienen opiniones muy modernas sobre muchas cosas. Pero respecto a la eutanasia están en contra por lo que han vivido. Mi hija Lorena, por ejemplo, venía y tocaba la guitarra y el piano para su madre, porque en este hospital hay piano. Y su madre la escuchaba. Eso le quedará a ella para siempre. Son minutos llenos de intensidad.

¿Qué les diría a quienes tienen la posibilidad de legislar sobre el final de la vida?

Que se informen. Los paliativos existen en nuestro país porque hay médicos y profesionales excepcionales que se preocupan, trabajan con personas que están en una situación difícil y dolorosa. Muchas veces trabajan sin medios suficientes, sin ser valorados socialmente ni tomados en cuenta... Necesitan más ayudas para poder atender tanto a los enfermos, como a quienes los rodeamos.

Si hacen una ley, necesitamos una ley para la vida. Para las familias necesitamos bajas laborales que se puedan tramitar rápidamente. Por ejemplo, en mi caso, estuve cinco años sin faltar al trabajo, y en los últimos meses de enfermedad de mi mujer, la empresa te echa. Y la ley de dependencia debería contemplar los paliativos.

¿Cómo ha cambiado tu forma de ver la vida la enfermedad de tu mujer?

Me ha reforzado más en mis creencias. Yo he vivido otras situaciones en las que la gente se ha enfadado pero a mí me pasó contrario, ahora necesito rezar a la Virgen. Tengo la costumbre de entrar a verla cuando paso cerca de una iglesia y, cuando la veo, lloro.

¿Cómo se viven cuatro años cuidando de una persona siempre, y atendiendo a tres hijos adolescentes?

No te das cuenta, lo haces porque te importa. Después de diagnosticársele la enfermedad, Pilar se levantaba conmigo, desayunábamos juntos y se volvía a acostar. Yo me levantaba 25 minutos antes para prepararlo todo. Me casé con mi mujer no solo porque la quería, sino también para quererla. Para lo bueno y lo malo, en la salud y en la enfermedad. Enfermedad que, a nosotros dos, nos unió más.

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



UMAS
su mutua de seguros

Fotos: Rodrigo Moreno Quicios

Asistentes a *Compartiendo el viaje* recorren el centro de Madrid

Madrid camina por una acogida digna

▼ La archidiócesis de Madrid fue escenario de la marcha *Compartiendo el viaje*. Organizada por Cáritas Diocesana de Madrid, la Mesa por la Hospitalidad y la Comisión de Ecología Integral, recorrió las calles en silencio pidiendo un plan de acogida integral para los migrantes y una oración por los 21.760 que han fallecido en el Mediterráneo desde 2014

Rodrigo Moreno Quicios

«Decidí venir a España para cambiar mi vida y cumplir mi sueño: estudiar y ayudar a gente sin recursos», cuenta Faty.

A sus 17 años, este senegalés ha vivido todo tipo de aventuras en su camino a Europa atravesando Malí, Argelia y Marruecos. No obstante, hay algunos episodios que preferiría olvidar. «Cuando crucé Argelia, estuve una

semana en el desierto sin comer. También había gente que te quería robar o te amenazaba con que si no le daban tu dinero te iba a delatar», recuerda.

A pesar de las dificultades, Faty llegó con vida a su destino. Una suerte que no

han compartido las 909 personas que, según la Organización Internacional para las Migraciones, han muerto ahogadas en el Mediterráneo a lo largo de 2019. La cifra asciende a 21.760 si se suman los naufragados desde 2014. Para rezar por todos ellos, la archidiócesis de Madrid acogió el pasado sábado, 28 de septiembre, la marcha solidaria *Compartiendo el viaje*. Convocada por Cáritas Diocesana de Madrid, la Mesa por la Hospitalidad y la Comisión de Ecología Integral en el marco de la Jornada Mundial del Migrante y Refugiado, la marcha reivindicó una acogida digna para los recién llegados.

«Si pedimos a los inmigrantes que entren ordenadamente y con regularidad, hemos de organizar la acogida legalmente», afirmó el obispo auxiliar de la archidiócesis, monseñor José Cobo, al término de la marcha en la basílica de Jesús de Medinaceli, templo que alberga la talla de un Cristo que los trinitarios rescataron en 1682.

«Este Cristo fue comprado por unas monedas y queremos aprender a reconocerlo en tantos que son comprados por los mercados, las mafias y los que usan sus países para explotar materias primas», explicó monseñor Cobo. A su juicio, al igual que los trinitarios rescataron al Cristo de Medinaceli en 1682, actualmente hay otros rescatadores que trabajan con las personas de origen migrante a quienes agradece su labor, «aunque nos llamen tontos o tengamos que trabajar por desbloquear el miedo a nuestros vecinos».

Un plan integral de acogida

Al concluir la marcha *Compartiendo el viaje*, el obispo auxiliar de Madrid insistió en la necesidad de «un plan integral de acogida a todos los niveles, que desarrolle los pactos globales y que fluya en torno a las acciones de acoger, proteger, promover e integrar». Asimismo, felicitó a los responsables de los espacios de primera acogida donde se proporciona «educación a los menores e integración a las familias que llegan a una Europa envejecida».

Faty conoce estos proyectos muy bien, pues vive en una casa de la Asociación San Francisco de Asís. En ella,

Rompiendo la soledad

Jesús llegó a España cuando apenas era un niño. «Mis padres no tenían tiempo porque estaban siempre trabajando, pero encontré amigos en la Iglesia», cuenta. Para este adolescente de origen chino, una de las dificultades a los que se enfrentan los inmigrantes al llegar a un nuevo país es la soledad. Un problema especialmente grave para uno de cada cuatro niños en España que, al ser inmigrantes de segunda generación, a menudo no terminan de sentirse de ninguna parte.

En este contexto, parroquias como la de Nuestra Señora de

la Soledad sirven como primer espacio de integración para que no se sientan solos. «Intento escuchar a mis feligreses más jóvenes porque muchas veces están solos y nadie les atiende», explica Pedro Liu, vicario de esta parroquia y sacerdote de referencia para la comunidad china del madrileño barrio de Usera.

Entre sus feligreses está Ángela, nacida en España de padres chinos. A sus 14 años, ya empieza a pensar cómo ganarse la vida en España. «Quiero quedarme aquí, estudiar y trabajar. De mayor quiero ser profesora», explica. Para

ella, la Iglesia ha sido un lugar en el que, aparte de vivir la fe, «puedo hacer amigos, crear comunidad, compartir experiencias y estar junto a otros jóvenes como yo».

Ángela está aprendiendo a tocar la guitarra con el coro de su grupo de catequesis y, como ya se sabe algunas canciones, planea recorrer el metro cantando para que otros viajeros la vean. Con actividades así, los adolescentes chinos que se dejan caer por Nuestra Señora de la Soledad están venciendo la timidez y haciéndose un hueco en todos sus ambientes. «Muchas veces, los chavales que no trabajan están en casa solos con Internet y los móviles y hay que ayudarlos a salir», opina Pedro Liu.

Lejos de Usera, en Parla, Alejandro tiene una experiencia muy parecida. Para él, la Iglesia también ha sido un sitio en el que «nunca me he sentido fuera de lugar ni diferente». Sus padres, procedentes de Guinea Ecuatorial, tienen trabajo los dos, lo que le hace sentirse afortunado. Sobre todo si se compra con su entorno. «Tengo amigos con problemas económicos, pero yo he podido seguir estudiando», celebra. Con 22 años, está estudiando Ingeniería de la Energía y ya tiene proyectos para el futuro: «Quiero terminar la carrera y hacer el máster habilitante para poder firmar proyectos». Su objetivo último: echar raíces.

asegura, «tienen un gran corazón con los inmigrantes», algo que sorprende a otros compañeros con experiencias muy diferentes en otras instituciones y en la calle. «Muchos amigos me advierten de que en España hay gente racista, pero yo tengo suerte porque hasta ahora solo me he encontrado con gente buena», celebra. Agradecido por su nueva oportunidad, Faty tiene «muchos planes para ayudar a España». «Quisiera montar mi propio restaurante para dar trabajo a los españoles». Se le ha ocurrido al empezar un curso de hostelería que conoció a través de SERCADE (ONG de los capuchinos).

También Abdul, de casi 17 años, ha elevado la mirada al caer en un proyecto de acogida sólido. Este joven marroquí, que llegó a España hace diez meses bajo un camión, está formándose para ser cocinero, un oficio del que espera



Faty, senegalés de 17 años, en la marcha

poder vivir. Tras haber pasado por Algeciras, Málaga, Madrid y el centro de menores de Hortaleza, ahora vive en uno de los pisos de menores de Cáritas. Allí está también Ibrahim, un año menor que Abdul, quien está estudiando el segundo año de un curso de electricidad a través del que pretende «trabajar y formar una familia».

Llamada a la acción

Pero independientemente de la labor con migrantes que realizan las organizaciones que convocan *Compartiendo el viaje*, el objetivo de la marcha no es felicitarse, sino movilizar a



Juan Fernández de la Cueva*

El trabajo, el mejor amigo y enemigo del ser humano

El trabajo es amigo del ser humano y el ser humano amigo del trabajo, a pesar de que a veces nos hiere», dice el Papa Francisco. Una persona que trabaja puede ser creativa, desarrollar sus capacidades, contribuir al bienestar de la sociedad con los bienes que produce: casas, comida, medicinas...

Pero si este buen amigo, «el trabajo», te trata con condiciones indecentes, te puede hacer su esclavo. Si 6,5 millones de trabajadores españoles no pueden salir de la pobreza a presar de tener un empleo, si a un joven le contratan dos horas al día sin ninguna seguridad de trabajar al día siguiente, se sentirá humillado como una bayeta para usar y tirar a la basura.

Dice el Papa Francisco: «Mientras sin trabajo se puede sobrevivir, para vivir se necesita el trabajo»; no podemos condenar a un millón de familias a quedarse en el purgatorio de sobrevivir en más de tres años de paro. ¡No hay derecho!

Estas inhumanas condiciones de trabajo son solo un iceberg. Y ya en

la escuela nos aseguraron que esa montaña de hielo que flota esconde una masa ocho veces más grande. Quiero decir que nos estamos jugando la esencia del ser humano. Porque, en condiciones indecentes de trabajo, a la persona se la reduce a un elemento más en el sistema de producción cuyo fin es producir más para el máximo beneficio. Esto supone una cosificación del ser humano o una víctima que se ofrece a la idolatría del dios dinero, el Becerro de oro hoy.

El trabajo salió de las manos de Dios como un regalo para colaborar con Él en perfeccionar la creación. Nos dio la dignidad de ser jardineros de un Paraíso diseñado para vivir todos con dignidad. ¡No hay derecho que le hayamos hecho esta faena, esta ofensa a Él! Por eso la Iglesia se ha embarcado en la Campaña del Trabajo Decente junto con otras asociaciones civiles como la OIT este sábado. La Iglesia cree hoy en el sueño de Dios: un trabajo digno, tal como salió de sus manos.

*Delegado de Pastoral del Trabajo del arzobispado de Madrid

la sociedad. Algo de lo que se encargó Juli dando su testimonio en la basílica de Jesús de Medinaceli. Para esta voluntaria de la Mesa por la Hospitalidad, acoger «es una experiencia que te cambia la mirada y el corazón porque, donde otros ven cifras, problemas y amenazas, tú ves personas con nombre y rostro». Por eso, no se cansa de invitar a gente. «En el Evangelio se dice "venid y veréis". Es fundamental que

los jóvenes prueben esto porque, cuando lo ves, te contagias en un sentido positivo», opina.

Como recuerda esta voluntaria de Vallecas, para acompañar a los migrantes no es necesaria ninguna formación específica. «Lo único que le pedimos a los voluntarios es que estén con calidad y calidez. En esa escucha, nos encontramos con las personas y se estrecha la amistad», concluye.



Alejandro y su madre en la marcha



Ángela y Jesús. Detrás de ellos, el sacerdote Pedro Liu



De Madrid al cielo
Joaquín Martín Abad

Margarita de Austria

El 3 de octubre de 1611 murió en San Lorenzo de El Escorial, sin fristar sus 27 años, la reina Margarita de Austria-Estiria. Había nacido, archiduquesa de Austria, en Graz el 25 de diciembre de 1584; se casó con Felipe III en 1599; y fue madre del futuro rey Felipe IV (1605-1665), su tercer hijo.

Por su iniciativa se fundó el real monasterio de la Encarnación de Madrid y estuvo presente con el rey en la ceremonia de bendición de la primera piedra el 10 de junio del mismo 1611. San Simón de Rojas le había aconsejado que para esta fundación no se utilizara dinero proveniente de los impuestos sino del propio peculio familiar. A su capellán mayor, Diego de Guzmán, a quien la planta de la iglesia le parecía pequeña, le respondió: «Callad, que yo enriqueceré y adornaré de tal manera esta iglesia que parezca bien obra real y grande».

Antes de morir a consecuencia del parto del último de sus ocho hijos, comprometió a su esposo para que terminara la obra recién comenzada por tres razones: «La primera por mi alma, la segunda por mis hijos, la tercera por mis monjas; y en lo que por ellas hiciera Vuestra Majestad he de ver yo desde el cielo el amor que me ha tenido». Felipe III asumió esta responsabilidad y tan solo cinco años más tarde asistió a la dedicación del templo el 29 de junio de 1616 y a la procesión de entrada de las primeras monjas agustinas recoletas en el nuevo monasterio el 2 de julio siguiente, al frente de ellas la primera priora, la venerable sierva de Dios Mariana de San José; en la visita al monasterio impresiona admirar la gran cruz que ella enarbóló para entrar en su clausura definitiva.

Margarita de Austria había conocido a Mariana de Manzanedo y Maldonado en Valladolid, durante los cinco años en los que la corte estuvo fijada allí (1601-1606). Reclamó la presencia de Mariana en Madrid antes de que se comenzara la construcción, quien vivió con las cuatro primeras monjas venidas desde Valladolid y Palencia, y con una novicia, en el real monasterio de Santa Isabel. Pero, como la quería tener más cerca, pidió al rey parte de la Casa del Tesoro -entre palacio y los terrenos para el monasterio nuevo- y de esta forma podía visitarla con mayor facilidad.

Hechos de esta reina y su rey y de esta monja, ya venerable, para recordar y agradecer.

Agenda

Jueves 3

■ El cardenal Osoro inaugura el curso de la Universidad Eclesiástica San Dámaso con una Misa en la catedral a las 18:00 horas y un acto académico a las 20:00 horas en el Seminario Conciliar (San Buenaventura, 8).

■ La capilla del Obispo (plaza de la Paja, s/n) se reabre al culto en la fiesta de san Francisco de Asís, con una vigilia a las 22:00 horas.

■ Con motivo de la inminente canonización del cardenal Newman, el Centro Universitario Villanueva organiza a las 18:30 horas una mesa redonda para profundizar en su figura.

■ El Pabellón de Cristal de la Casa de Campo acoge hasta el domingo una nueva edición de EncuentroMadrid, con el lema *En busca del rostro humano*.

Viernes 4

■ El cardenal Osoro y el consejero de Sanidad inauguran a las 13:00 horas las obras de ampliación del hospital San Francisco de Asís (Joaquín Costa, 28).

Sábado 5

■ Monseñor Martínez Camino preside a las 20:00 horas en Nuestra Señora de Begoña (Marcos de Orueta, 15) el envío a Hungría de una familia misionera.

■ La parroquia Nuestra Señora de Fuente del Fresno (Av. Sancho Rosa, 3-5), de San Sebastián de los Reyes, acoge a partir de las 10:00 horas la Autoescuela para novios.

■ La Renovación Carismática Católica de Madrid celebra hasta el domingo su asamblea diocesana en Nuestra Señora de Lourdes y San Justino (San Juan de Mata, 30).

Domingo 6

■ Cruzados y Cruzadas de Santa María celebran el 25 aniversario de la partida al cielo del venerable padre Tomás Morales, en el auditorio Herrera Oria de la Fundación Pablo VI (paseo Juan XXIII, 3), a partir de las 11:00 horas.

■ Monseñor José Cobo preside a las 19:30 horas la Misa solemne en honor a Nuestra Señora de Atocha (Avda. de la Ciudad de Barcelona, 1).

Lunes 7

■ A partir de las 10:00 horas, la capilla del Palacio Arzobispal (San Justo, 2-1º) acoge de nuevo los encuentros de oración del cardenal Osoro con los sacerdotes de la diócesis.

Manuel Cuervo, nuevo delegado de Misiones

«La Iglesia, o es misionera o no es Iglesia»

Manuel Cuervo

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

«En la misión siempre me he encontrado con la Iglesia. He vuelto a España con un gran sentimiento de orgullo por pertenecer a ella. En la misión se percibe mucho más la comunión y la gracia de Dios que se desborda en la necesidad. Ves dónde están los misioneros, en los peores sitios, donde más necesidad hay, donde no ha llegado todavía el mensaje de Jesús. Ves a la Iglesia preocupada por el bienestar material de la gente y también por la cura de almas. Misioneros que ofrecen la Confesión y la Eucaristía, y también agua y comida. La Iglesia es una madre que se ocupa de sus hijos: todo eso lo percibes muy claramente en la misión», lo dice Manuel Cuervo Godoy, un laico madrileño de 42 años al que el cardenal Osoro acaba de nombrar nuevo delegado episcopal de Misiones en sustitución de José María Calderón, que el pasado mes de enero fue nombrado director de Obras Misionales Pontificias España.

Manuel es colaborador de la Delegación de Misiones desde el año 2008, y ha participado junto a su mujer, Cecilia, en varias experiencias cortas de misión en Marruecos, Etiopía, Sierra Leona y Cuba; en 2016 partió con su mujer, a dedicar dos años a la misión en Perú. A su regreso, en 2018, se incorporó a la Dirección de Obras Misionales Pontificias de Madrid y desde julio de 2018 ha sido subdelegado episcopal de Misiones de la archidiócesis. En la actualidad se encuentra en su tercer año de formación para el diaconado permanente.

La misión «te permite salir de ti mismo, de tu comodidad, para ir a una realidad que te choque, porque al final tienes un contacto muy fuerte con la pobreza», reconoce Manuel. Esta experiencia le ha llevado a dar gracias a Dios «porque te das cuenta de lo afortunados que somos simplemente por poder elegir la Misa a la que ir el domingo. Allí, en los países de misión, no se puede elegir nada: el misionero llega una vez al mes o a la semana, con suerte. Y luego ves que hay gente que camina hasta cuatro horas para celebrar la Eucaristía, con mucha alegría y un fuerte espíritu de comunidad».

Manuel Cuervo tiene experiencia de haber convivido «en comunidades pequeñas en las que se sostienen la fe unos a otros». «Ves a laicos y sacerdotes diocesanos trabajando a una con misioneros de otros países para que la gente de allí pueda vivir su fe. Eso te hace valorar mucho la diversidad de la Iglesia. Al final los misioneros



Manuel Cuervo en la selva central de Perú

son cristianos preocupados porque el Evangelio llegue a todas partes, no como una imposición sino como un derecho de la gente a conocer a Jesús», afirma.

Por su trabajo en la delegación, Manuel sabe también que la sensibilidad de los madrileños hacia la misión es «muy buena», y que «son muy generosos con las misiones». En la actualidad, la diócesis de Madrid tiene 612 misioneros, con muchos laicos y familias en misión: «Somos una de las diócesis con más misioneros en activo, y una de las que más dinero aporta a las misiones. Los laicos se fían y quieren la misión de la Iglesia, y eso se nota en el domund y en otras campañas». El nuevo delegado lo atribuye a que «tenemos el mejor producto dentro de la Iglesia, algo que es querido por todos, incluso por los no creyentes».

Por eso, ante el Mes Misionero Extraordinario que acaba de comenzar, Manuel espera que «nos recuerde a todos los bautizados la misión que tenemos de evangelizar, un mandato cuyo paradigma es la misión *ad gentes* pero que nos atañe a todos. La Iglesia, o es misionera o no es Iglesia. Si no evangeliza, dejaría de ser Iglesia; sería

una ONG u otra cosa social. Nosotros tenemos que llevar el Evangelio».

El MME en Madrid

El Mes Misionero Extraordinario fue inaugurado el martes por el cardenal Osoro durante una Misa en la iglesia del convento de las Carmelitas Descalzas de Santa Teresa de Jesús. Este viernes tendrá lugar *Adoremus*, la vigilia mensual de oración del arzobispo con los jóvenes a la catedral de la Almudena, en una celebración organizada por la Delegación de Misiones, con la participación de jóvenes que desde distintas instituciones participan cada año en actividades misioneras.

El martes 8 de octubre, la sede de la Delegación de Misiones (General Zabala, 10 bis) acogerá testimonios misioneros, moderados por monseñor José Cobo, obispo auxiliar de Madrid. El miércoles 16, a las 19:00 horas, se podrá escuchar la conferencia *Bautizados y enviados*, impartida por el cardenal Osoro en la sala capitular de la catedral. Y el sábado 26 de octubre, también en la catedral, a partir de las 19:00 horas, el cardenal Osoro presidirá un gran envío misionero.

La guerra del Cristo de Medinaceli

Archicofradía de Jesús de Medinaceli



Cristo de Medinaceli en Ginebra, antes de ser devuelto a España

De San Bernardo



Procesión del Viernes Santo de 2018

▼ Este año se cumple el 80 aniversario de la vuelta del Jesús de Medinaceli desde Ginebra hasta Madrid, al término de la guerra civil, tras un periplo lleno de avatares. Su archicofradía lo celebra con una procesión extraordinaria el sábado 5 de octubre

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

La imagen del Jesús de Medinaceli lleva más de tres siglos bajo el amparo de todo el pueblo madrileño, que devotamente se postra a sus pies cada día del año y sobre todo el primer viernes de cada mes de marzo, en un besapié que se ha convertido en tradición viva de la Villa y Corte.

Sin embargo, tras su llegada a Madrid en verano de 1682 procedente de África, donde adquirió fama de mi-

lagrosa, la presencia de la imagen en la capital no ha sido ininterrumpida. Durante los años de la Guerra Civil, el Jesús de Medinaceli fue un exiliado más.

Sus vicisitudes comenzaron el 13 de marzo de 1936, Lunes de Pascua, cuando en medio un clima de persecución creciente, los vecinos evitaron que un grupo de milicianos se llevara la imagen para quemarla.

Ya el 17 de julio, los frailes franciscanos que custodiaban la imagen

decidieron envolverla en sábanas y ocultarla en la cripta bajo un montón de escombros. Un día después, ocupó el convento el batallón republicano de la diputada Margarita Nelken.

La imagen permaneció oculta hasta que, en febrero de 1937, un miliciano bajó a la cripta buscando madera para avivar el fuego y la encontró. La noticia del hallazgo llegó hasta la Junta de Defensa de Madrid, que decidió entregársela a la Junta de Incautación y Protección del Patrimonio Artístico

co, un organismo republicano creado para evitar las destrucciones incontroladas de iglesias y conventos que caracterizaron los primeros días de la guerra, y proteger así sus obras de arte más valiosas.

Tras ser alojado en un sótano del Ministerio de Hacienda y pasar por San Francisco el Grande, el Jesús de Medinaceli fue trasladado en el mes de noviembre a Valencia, siguiendo los pasos del Gobierno republicano en su huida del frente de batalla.

Según cuenta Enrique Guevara en *El Cristo de Medinaceli y su archicofradía*, el viaje a Valencia lo hizo dentro de un ataúd, en un camión lleno de cadáveres. En marzo de 1938 fue trasladado a Cataluña ante el avance de las tropas nacionales. Y en febrero de 1939, formó parte de una expedición hacia la sede la Sociedad de Naciones en Ginebra, en la que además de la imagen iban las obras más valiosas del Museo del Prado.

Uno de los restauradores del Prado, Manuel Arpe y Retamino, era el encargado de dirigir esa expedición de 71 camiones, con 1.868 cajas y 140 toneladas de peso. Según contó años más tarde, puso la imagen del Cristo de Medinaceli «a la cabeza» de la procesión de camiones, «para que nos protegiera». Llegó a Ginebra días después sin ningún sobresalto, comenzando seguidamente un inventario y catalogación que llevaron 22 días.

«Tiré una tiza al suelo para arrodillarme ante él»

Uno de esos días en Ginebra, Manuel Arpe llegó a la Sociedad de Naciones una mañana, justo en el momento en que se desembalaba al Cristo de Medinaceli. «Fue muy emocionante para mí -escribiría Arpe-. Dejé caer la tiza que tenía en la mano para con ese pretexto poder poner una rodilla en tierra al llegar a su lado. Cerca de él había algunos expertos, que tocaban con la indiferencia de quien solamente observa y juzga un objeto más. En medio de aquel grupo, Jesús parecía tener más vida aún, estando en su actitud muda y digna. Cuando lo llevaron a Caifás sería exactamente lo que yo vi hoy. Lo estaban juzgando, ahora para el inventario, y su severa actitud empequeñecía a todos los que le rodeaban. Yo, a dos metros, contemplé la escena, que espeluznaba porque vi al Jesús con vida. La mirada serena y penetrante de aquel rostro ennegrecido hablaba en silencio: humildad, indiferencia al momento, poder».

Finalmente, el Cristo de Medinaceli volvería a Madrid pasada la guerra, el 14 de mayo de 1939, lo que se celebró con una procesión extraordinaria desde el convento de la Encarnación hasta su emplazamiento tradicional, en una de las mayores expresiones de fe popular que han podido ver las calles de Madrid.

El Señor de Madrid

Al Cristo de Medinaceli se le llama popularmente el Señor de Madrid, «porque es la imagen de Jesús al que más devoción se tiene». «A venerarle, especialmente el primer viernes de marzo, viene gente de toda España, en peregrinación y llenando autobuses enteros», dice Armando Gómez, encargado de la comunicación de la Archicofradía de Jesús de Medinaceli.

En conmemoración de su vuelta a España, y en el marco del Mes Misionero Extraordinario convocado por el Papa Francisco, el Señor de Madrid realizará una salida procesional extraordinaria este sábado desde la catedral de la Almudena. Se trata de la

tercera salida extraordinaria de la imagen, después de la que hizo para participar en el vía crucis de la JMJ 2011, y la que hizo a petición de Carlos IV en 1790 para mitigar el incendio que consumió durante varios días la plaza Mayor.

El sábado se abrirá la catedral a la 8:00 horas para que los fieles puedan venerar la imagen. A las 12:00 se celebrará la Eucaristía y a las 18:00 horas comenzará la procesión con el siguiente recorrido: Mayor, Puerta del Sol, Alcalá, Cedaceros, Carrera de San Jerónimo y del Duque de Medinaceli, para entrar en la basílica de Jesús de Medinaceli.

El cantante Juan Peña le va a cantar en la plaza de la Villa, y en la Puerta del Sol le dedicará unos compases Diana Navarro, que en redes sociales ha reconocido estos días su devoción a Medinaceli: «Cuando llegué a Madrid fui a pedirle que pudiera vivir de mi música, y siempre que me regalan flores después de una actuación, se las llevo en agradecimiento por haberme cumplido esa petición y tantas otras», así como «por no haber cumplido otras, para ayudarme en mi crecimiento vital y espiritual». La cantante afirma también que «con Medinaceli me nace una fe muy especial». El próximo sábado «se obrará el milagro que jamás pude imaginar: cantar a mi Jesús de Medinaceli en mi Madrid de mi alma».